palabras al viento

Antología de escritoras argentinas y latinoamericanas

#CulturaFederal





Antología de escritoras argentinas y latinoamericanas



Antología de escritoras argentinas y latinoamericanas
Palabras al viento
Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación, 2023.
Libro digital, PDF.

ISBN Digital: 978-631-6573-02-5

Equipo de trabajo
Dirección de Derechos Humanos en la Cultura

Coordinación general: Alicia Graciela Agüero y
Laura Andrea Arruzazabala
Compilación y corrección: Orlando César Agüero
Colaboración: Ailén Vázquez y Paula Raed



Antología de escritoras argentinas y latinoamericanas







Presidente de la República Argentina
Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta de la República Argentina
Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura
Profesor Tristán Bauer

Secretario de Gestión Cultural
Federico Prieto

Directora Nacional de Diversidad y Cultura Comunitaria
María Laura Bianchi

Directora de Derechos Humanos en Cultura
María Fabiana Almeida

Índice

Presentación	10
Prólogo	13
Fernanda Agüero	14
Fernanda Álvarez Chamale	24
Liliana Ancalao	42
Elena Bossi	56
Lola Castro Olivera	68
Marina Cavalletti	84
Cinthya Cordi	98
Ernestina Elorriaga	110
Silvia Gómez	122
Daniela Isasmendi	136
Belén Rossi	148
Fernanda Salas	156
Luz Saldívar	168
Voria Stefanovski	182
Camila Vázquez	196

Presentación

Como muchas de las propuestas que nos permitieron explorar territorios nuevos de la cultura, esta antología de poetas y escritoras argentinas y latinoamericanas fue fruto de los encuentros virtuales a los que nos impulsaron la pandemia y el aislamiento obligado. Para la cultura fue una novedad la creación de un territorio nuevo para nuestras prácticas, el territorio virtual. Nos encontramos en un espacio que permitió conformar comunidades de ninguna parte y de muchas, a las que cada participante aportó lo que trae desde su lugar, su historia, su lengua y sus vivencias.

La cultura fue clave para ese tiempo. Por ser la cultura en general, y el arte en particular, el ámbito más propicio para vivir la diversidad, nos encontramos con nuestras diferencias, y dialogamos desde allí, construyendo identidad. Y lo hicimos a través del arte, en un momento de la vida del mundo en el que era difícil la esperanza. El arte es, históricamente, una herramienta para buscar respuestas a lo que parece no tener salida.

Así fue como a partir de un taller de lectura online con escritoras argentinas, de esa reunión virtual semanal, nació este libro-encuentro de escritoras.

Entonces la palabra fue el vector esencial, como ellas mismas cuentan. Así también fue la palabra una forma de respuesta viva a la pandemia, como lo fue siempre en sus vidas.

Son diferentes en edades, orígenes y búsquedas, pero sus obras construyen un texto poético que se puede leer como una voz colectiva, que se escucha como si en una habitación sonaran ecos de distintas voces al mismo tiempo, recreando un sonido complejo y amable.

“Así como nadie se salva solo, no se es poeta, artista, o lo que sea, en soledad”, dice en su presentación Marina Cavalletti, y esa afirmación suena muy apropiada después de leer esta antología.

Aquí aparecen las voces de los los gitanos, los romà, los sinti, del pueblo selk´nam o el mapuzungun, la lengua materna que emerge como regreso al origen personal; y son un reencuentro con las infancias y con la presencia de maternidades y paternidades, y militancias y luchas; esas particularidades las hacen iguales pero diferentes en cada lugar de nuestro país.

Tocan rock, y tocan zamba, y traen sonidos ancestrales, voces rebeldes que vienen de cualquier lugar de la historia o el planeta, mientras convocan a la mitología del sur del sur, o al clásico europeo más representado en la historia de la humanidad. La voz de las poetas tiene la libertad de intervenir, recrear, representar y desarmar y rearmar todo aquello que puede ser contado. Desde esa dimensión nos dan a todas y todos la posibilidad de asumir esa misma libertad para leerlas y sentir-pensar desde nuestro propio lugar, desde nuestro aquí y ahora.

En un mundo complejo, lleno de verdades falsas y mentiras embellecidas, donde los que quieren mantener sus privilegios fuerzan la máquina comunicacional para intentar confundirnos, el arte puede ser una llave para saber hacia dónde está nuestro horizonte entre tanta incertidumbre.

Este libro sería, entonces, un delicado manojo de llaves para acercarnos a las verdades en este mundo incierto.

Federico Prieto
Secretario de Gestión Cultural
Ministerio de Cultura de la Nación



Prólogo

La Dirección de Derechos Humanos en la Cultura tiene el orgullo de presentar esta selección de textos y poemas de poetas y escritoras argentinas y latinoamericanas contemporáneas.

Con este esfuerzo contribuimos a incentivar la producción y difusión de literatura escrita por las mujeres de hoy, entendiendo que el derecho de expresarse es un derecho humano fundamental.

Muchas gracias a todas las quince creadoras y al equipo que hizo posible esta producción.

María Fabiana Almeida
Directora de Derechos Humanos en la Cultura
Ministerio de Cultura de la Nación

MARIA FERNANDA AGÜERO

Poeta y escritora salteña, reside en la ciudad de Salta. Su mirada, política y social busca promover y visibilizar a los sectores más vulnerables: las mujeres, la niñez y los pueblos originarios.

Publicó libros de poesía, cuentos, literatura infantil, reportajes y una novela corta: *Durante la lluvia*, Hane, Salta, 2002; *Ulises, el otro*, La Manzana Cultural, Salta, 2005; *Las mil y una noches del folclore salteño*, El pájaro cultural, Salta, 2006; *Obsesión de los viernes*, primer premio, Secretaría de Cultura, Salta, 2013; *Entre la cruz y el barro*, primer premio, Secretaría de Cultura, Salta, 2015; La lúnula de caléndula, primer premio,Secretaría de Cultura, Salta, 2015; *Deserciones*, primera edición audiolibro, Sonidos de Salta, 2021; segunda edición, 500 armas, Salta/ Jujuy, 2021.

Participó en numerosas antologías en Salta y otras provincias argentinas.

Creadora y directora de la revista y la editorial La Manzana Cultural, Salta. Fundadora del movimiento internacional Cielo de Papel, que recauda libros para donar a bibliotecas comunitarias y de comunidades aborígenes en Salta y Jujuy.

Integra distintos colectivos literarios. Recibió premios y distinciones en Salta y en otras ciudades argentinas. También es animadora de lectura, a cargo de talleres para niños y adultos.

~ Palabras al viento ~

La poesía como escenario para visibilizar lo oculto

Tomo la escritura como un escenario para hacer visible aquello escondido, oculto, no solo en lo personal o en la vida privada, sino y sobre todo, en lo social y político, desde mi propia mirada. Una está en permanente observación. Esa curiosidad nos hace decir, denunciar, comunicar a través del lenguaje poético. Estar vivos es también vivir involucrados con el afuera y eso debería sacudirnos, sobre todo cuando palpamos la injusticia, el dolor, o la felicidad.

El lenguaje poético es un estribo para montar al infinito, es un todo que podemos expresar desde múltiples lugares. También, desde el pensamiento político, es muy rica y saludable la expresión poética. Sirve para decir aquí estoy, en este mundo; desde aquí escribo, en esta lucha, en esta desigualdad que clama por modificarse y de la cual el poeta no está exento.

Escribir no sólo abarca mi propia escritura que deseo mostrar, es también la escritura del otro, es la escritura encerrada en un libro al que un niño no puede acceder, es la escritura de los que no están, es la escritura que no pueden descifrar los que aún en estos tiempos no pudieron aprender a leer.

La inspiración

Me parece que no la busco, aparece. El mundo está lleno de luces motivadoras, solo hay que descubrirlas. Esa motivación siempre atraviesa

el sentimiento, nos conmueve, ahí la palabra florece. La palabra poética es la profundidad más recóndita del ser, allí donde nadie llega, llega la poesía.

Arranca esas luces y las traduce en palabras. Poesía es un modo de decir lo que el mundo es, como el filósofo que indaga, como el niño que comienza a descubrir, por eso este mundo es pura y permanente inspiración.

Entrevista a la autora. Salta, 2021.

I

en la tierra que habito
desabrigada
descosidas las costillas
con las puntas invertidas de la vida
y mi pecho a la deriva
mi madre pasa
como un sabueso que busca lo indecible
lo que no ocurre
su paso se parece a la marea
va y viene en mi universo ignaro
vuelve a ahogarme
regresa a santiguarse por mis cruces
por la herida que no sangra
¿nunca fuiste faro en la borrasca?
¿nunca un beso abrió tus aguas más profundas?
¿la desnudez nunca fue tu abrigo?
madre
madre
nunca fundiste el cielo entre tus piernas

de *Deserciones*

II

desertaste
dijo
aguando el calostro de sus pechos
desanudando los candados cosidos a su vientre
y abrió su cuerpo y escaparon cien pájaros conmigo
desertaste
decía
escondiendo para siempre los brazos
desertaste
una vez cada día cada instante
en las noches de eterno despabilo
en las mías
amaneciendo en el mundo
el infinito
dije
es mi tierra prometida
hay caminos tañendo bajo mis pies
luces atizándome los ojos
señales de amor
desertaste dijo
por no sentarte a la mesa de las bienaventuradas
y masticar conmigo el pan de la desdicha

de *Deserciones*

IV

y aquel hombre
madre
el de tu sueño y el mío
el que pasaba entre mis huesos
y murmuraba lugares prohibidos
decía adiós como si no dijera nada
y cortaba mis manos en cada despedida
él mismo se nombró fantasma
y transformó tu corazón en nicho
mis súplicas lo creyeron dios
cuando era bestia en el monte o mago en el averno
y después volvía
ahuyentando monstruos y contando historias de jinetes
y aquí vamos
madre
descabalgadas

de *Deserciones*

VII

madre
regazo y luz
paraíso
el cuenco de tu mano
cargado de amapolas
y mil voces de niñas me anunciaron
no sueñes
no existe el Paraíso
y recordé tu vientre lanzándome a la tierra
para imprimir tu pie sobre mi frente
tanteé el hueco de tu pecho
en esa tiniebla que envolvía la vida
y en esos días y horas de migajas
vi escrito en el fondo de tu boca
tu luz será mi condena

de *Deserciones*

IX

juega el patio bajo mis pies
nosotras
en un canto interminable
jugamos a olvidar el desamparo
cuando la tarde se esconde
cuento hasta diez
vuela el vestido del domingo
nubecita celeste de organza
tan luna como el verano
tan lluvia como la infancia
mojada de mí

de *Deserciones*

XIV

en la tarde
sentía las voces de la gente volviéndose a sus casas
el rumor de la calle
los grillos invisibles y su canto cayéndome en los ojos
abriéndome por dentro
en esas horas amontonadas en la puerta
tu promesa sostenía mi espera
vestidito de tul
zapatos blancos
por si acaso
moría el infortunio
te veía entonces
escuchaba tu voz en el gentío
divisaba tu paso abriéndose camino
cumpliendo la promesa
padre
sabías de mi espera
desde el día que mi madre me esperaba

de *Deserciones*

XV

ni una palabra machacaba el aire
y el silencio era el único mensaje
¿callábamos juntas?
tabicada mi boca
hablar era una condena
pronunciarme hubiera sido un desacierto
mi ultrajada lengua sacudía el polvo de los siglos
cuando Torquemada cortaba los pechos de mujeres
mudas
madre
veo en el filo de tu sombra
la espada silenciándome
acaso
¿no iremos juntas a la hoguera?

de *Deserciones*

FERNANDA ÁLVAREZ CHAMALE

Nació en Salta en enero de 1980, donde reside actualmente. Le gusta leer, investigar y escribir. Brindó talleres literarios para adultos mayores, talleres de lectura y escritura creativa experimental y clínicas de poesía. Publicó libros de poemas: *Contingencias*, Intravenosa, San Salvador de Jujuy, 2015; *Biomas*, Larvas marcianas, Santiago del Estero, 2016; *Piedras descalzas*, Cuaderno de elefantes, Tartagal, 2017; *Notaciones urbanas*, Killa, Salta, 2018. Algunos de sus poemas se encuentran publicados en las siguientes antologías: *Antología Eva decidió seguir hablando*, Ediciones del Dock, Buenos Aires, 2009; *Antología Sumergible*, Sumergible, San Salvador de Jujuy, 2013; *Marcia Larvaria, Antología marciana de poesía. Vol. I*, Larvas marcianas, Santiago del Estero, 2015; *Fanzine Odiotodo*, Killa, Salta, 2016; *Columna Norte 27*, Pulqui y Almadegoma, Salta, 2026; *Florilegio. Poesía y narrativa del NOA*, Festival TANOA, Tucumán, 2017; entre otras. Los principales y más frecuentes sitios de publicación de sus textos son su cuenta personal de Facebook y el Blog NadaDora: http//doranadaporfin.blogspot.com.ar/

Se desempeña como docente e investigadora en la Universidad Nacional de Salta y en la Escuela Provincial de Bellas Artes de la ciudad de Salta. Es Profesora, Licenciada y Doctora en Letras de la Universidad Nacional de Córdoba; también es Especialista en Ciencias Sociales con Mención en Lectura, Escritura y Educación, FLACSO. En el ámbito académico sus temas de interés se vinculan con la lingüística y la sociología de la lectura y la escritura.

La palabra como militancia

Me encanta la docencia, el diálogo, la palabra como militancia, el intercambio colectivo que transforma los días y el ensayo de eso que amamos llamar empoderamiento. Para mí la escritura es un trabajo de desnudez, casi siempre, de exposición y labor autocrítica; un agua tibia que se siente bien, pero que finalmente te exige poner el cuerpo y escuchar todos sus ronroneos, los gratos y los ingratos.

¿Anti metáfora?

Francamente no sé cómo se entiende una poesía anti-metáfora, ya que la metáfora habita nuestra comunicación más cotidiana y diaria; sin darnos cuenta usamos mil metáforas, como cuando decimos que nos “saltamos la página de un libro” o que “hoy salió el sol” o que alguien “se atrincheró en sus ideas” o que “estamos que ardemos de bronca”. O sea, si la comunicación inconsciente lleva, ella misma, un uso metafórico, pienso que una poesía anti-metáfora es una dialéctica de la metáfora: es decir, supone un trabajo de resistencia a trasponer símbolos a los referentes de imagen directa. Ante la ola de textos poéticos que suenan anti-metafóricos… yo indagaría, más bien, ¿cuáles son las metáforas que le pedimos a un poema? ¿las de Rubén Darío? Tipo: “Clara está la mente mía / de llamas de amor, señora…” ¿o las de una Gloria Anzaldúa?: “Te cosquillea una sonrisa secreta / en el paladar/ lleno de orgasmos diminutos.”

Una poética crítica de la vida cotidiana

Tal vez así es, en parte. Me gusta poemar la experiencia mínima de los días, quizás porque en esa faceta la poesía funciona para mí como

registro etnográfico de los movimientos vitales (amorosos, políticos, sociales, silvestres, etc) que me atraviesan. Es decir, puedo mirarme en un espejo de palabras que me devuelven una imagen distante de alguien que descubro que soy. Esa poesía me da distancia y meditación. La explosión de emociones es pura exploración de posibles desenlaces que, de no acontecer en la vida real, en el poema se materializan de manera audaz e interpelativa. En cualquier caso, mi escritura vista a través del prisma cotidianidad-explosión emocional-crítica, es una constelación en la que construyo imágenes sobre mis búsquedas sociales y espirituales, al mismo tiempo que desaprendo y problematizo las teorías con las que creo que comprendo al mundo, a lxs otrxs y a mí misma. La poesía es, en ese sentido, explosión-exposición de una galaxia desconocida, plena de crítica a lo dado y llena de revolución.

Entrevista a la autora. Salta, 2021

ponerme
encima
el cuerpo de un animal
tosco
inmenso

no su piel
ni la idea de su fuerza de animal
ni la idea de su afán de bestia

su cuerpo carne
sus hormonas
el ímpetu de la mirada ante la presa
el sentido de la madriguera
cuando el peligro o, peor,
cuando las ansias de devorar
perversa y famélicamente
la vida por las espaldas

taquicardearme
el bocio de la vida
ante cualquier presencia
como un reloj de corta duración
como un presente que aspira a lagartija de desierto

mirar fijo
con el susto sosteniendo el alma

sostenida
durar
el instante

desertarme
en cada hábitat
aunque sea mi origen de otro elemento
de otras metas de otras huellas de otros pulmones
de otras madrespadres

donde
porque sí o porque no
me quedo

separarme de mi cuerpo
no sólo
de su imagen

anima(lea)rme
hociquearme
con todo el sentido del olfato
hasta dar con el hedor de cada palabratrampa

palabralátigo
palabraconsuelo
palabraopresión
palabramor

palabapoliamor palabramorfa palabrasismomor

separarme de mi cuerpo
no sólo
de su lengua
la defensa de las formas
de unas tetas de un culo de unos muslos de unos pies
alterar

lamer y arder las formas
lamer y acariciar
lamer
intemperiar
mi animalcarneviva

y volver
al cuerpo que me presto
para ser todos los cuerpos
o para no ser ninguno.

Inédito

Poema robot

Hace tres semanas
mente mastica
el mundo con la lentitud
de una cámara gesell

repite episodios que creo, por recuerdos incoloros,
haber vivido en algún sitio cerca
de mi cama o en habitaciones
de una casa casi conocida

mi corazón se mueve
como una estrella de mar
en la espesura de aguas semicálidas
que bien podrían ser las aguas
del vientre de una ballena por parir
o bien las de unos ojos gigantes a punto de llorar

siento ardor de estómago
en la lengua de mis palabras
que no deja de lamer vidrios rotos

¿qué rompimos?

¿cuándo? ¿a quiénes?
¿cuánto se lastimaron?

Anido mi voluntad sesuda
en este instante
me agobio de mi presencia,

me quepo

Los gurúes no comprenden
por qué el apego al pasado o al futuro
por qué mente sale
de los carriles

de ahora y aquí

Me pregunto si en verdad alguna vez
estuvieron ante la presencia de sí mismos
si constataron sus cuerpos enredados
en la matriz de las cosas que se mueven
y transforman y no cesan

Mi poema oxigena
algunos órganos vitales
no previstos en la existencia humana,

acelera el pulso
de un corazón auxiliar desconocido
que florece entre lianas selváticas

Placa madre de doble procesador
Pachamama oceánica
Poesía
En los pasillos de mente
luz tenue sobre espejos
alumbra pasos de alguien

que se siente yo

Yo paso, tenue,
Yo grieta por donde sangro, yo
Yo robot de mirada tierna

¿quién soy?

Arrimo, conmigo, por una ventana
me traigo al paisaje de las cosas
que amo y me aman

herida mente sana
sana sana
Aquí

desierto de mi
mi lengua desierta
chupo los ojos de alguien
que no es Yo.

Inédito

Estrategia para la herida por venir

Saber intuir la herida
que te hará menos infeliz
conocer su talle
el círculo poligámico donde anida
hacerle un espacio en un rincón semicálido de la casa
tenderle sábanas limpias para que se cubra de ella misma
en la noche, sigilosamente, preparar
las trampas en las que caerá.
Hay que conocer o al menos presentir
qué herida nos derrumbará
tal como se precipitan las rocas de la montaña
sobre la cornisa de las ganas.
Comprender dónde caerá la bala
la palabra maligna que envenenará
la memoria de desconfianza
de temor o rencor o rabia.
Incluso hay que saber quiénes serán los verdugos
que la usarán como arma
quiénes y cómo expandirán la herida
como cráter sobre la almohada
a sabiendas que en el reclutamiento
del posible personal destructivo
puedan encontrarse quienes te aman

quienes entregan por tu vida
pedazos amorosos o monstruosos
de sus vidas.
Saber también que la entrega
es un combo incierto de vicisitudes
ambiguamente diversas.
Hay que conocer la herida
que te dejará sutilmente desamparada
ante las heridas viejas
comprender el movimiento
de sus tentáculos asfixiantes
las dimensiones de las escaras
sobre el cuerpo invisible de tu cuerpo.
Hay que saber que la herida
duerme intermitente
y a veces despierta en lugares
y momentos imprevistos
como un niño caprichoso
exigiendo volver al vientre materno.
Se cree dueña, la herida,
de todo lo que te duele,
tu columna y tus omóplatos
tus ojos y riñones y estómago

los recuerdos reversionados
el presente disidente con tu presente.
Hay que saber cuándo la herida
se aproxima con un rostro ajeno
casi seductora
saber en qué sitios descansarán
tus manos inconscientes
y el cariño de tu tacto,
despertarte antes de que se despierte.
No
No huir
Despertarte
Hay que saber cómo estar
parada ante la herida
quedarse quieta, como yo ahora,
mientras avanza,
admirar su oscuridad fascinante
sin intercambiar palabras ni pésames
Dejarse mirar, una vez más,
aunque atraviese, la herida,
el lugar que no elegimos.

Inédito

Caerme

de vos
despacio,

con la ternura
del sol de otoño
cayendo

sobre la ventana del bondi
sobre el rostro helado de una nena con guardapolvo,
sobre la cara partida del tipo que se duerme.

Sutilmente
los peces en el nado amagan
los rostros borrosos de las recámaras de aire
en el agua.

Caerme
de vos,
innecesariamente,

así porque sí,
como bajar las calles montoneras del abrazo,
como tragarse el habla habitual de las palabras miedo.

Te vi

hacer gestos
en la superficie movediza del agua,

libelulear amorosa
el llano corredizo
de mi espalda,

insistente,
abrir la tierra
donde ya no crecerían árboles.

¿qué prospera
donde ya
no crece nada?

Caerme
de vos,
resonando el aleteo de la madrugada,

hacia abajo,
bajarme
de vos,

sintiendo el cosquilleo
de las cosas que respiramos
y se pierden.


Inédito





LILIANA ANCALAO

Nació en Comodoro Rivadavia en 1961. Sus orígenes en Puel Mapu Wall Mapu se remontan al tiempo en que sus tatarabuelos cruzaban la cordillera como si fuera un puente, sin los límites impuestos por los estados de Argentina y Chile. Pertenece a la comunidad mapuche Ñamkulawen y es aprendiz de su idioma materno mapuzungun.

Es Profesora en Letras por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Se jubiló en la docencia secundaria. Coordinó un ciclo de Arte Popular en los Barrios. Es parte de un grupo de investigación universitario e integra los colectivos culturales Peces del desierto y Trovadores patagónicos. Como parte de la comunidad Ñamkulawen, promueve actividades de fortalecimiento cultural y experiencias de educación mapuche.

Publicó *Tejido con lana cruda*, 2001; *Mujeres a la intemperie-pu zomo wekuntu mew*, 2009; ambos poemarios reeditados en 2010 por El Suri Porfiado en Argentina y *Resuello-neyen*, 2018; libro de ensayos y poesía, editado por Marisma en España.

Su tercer libro de poesía es *Rokiñ, provisiones para el viaje*, 2020; editado por Espacio Hudson en Argentina.

Su obra ha sido incluida en numerosas antologías literarias de pueblos originarios, de escritores de la región y de escritores argentines.

Ha sido traducida al inglés y al francés.

Unas palabras sobre mi poesía

Mi poesía está hecha de retazos de memorias: recientes y antiguas; de mapuche kimün, el conocimiento mapuche que se me va entregando en el camino de regreso a mi origen; de descubrimientos sobre la historia de vida de mi pueblo, una historia de vida que continúa. Siento como mapuche, escribo en castellano y me auto traduzco al mapuzugun, con las limitaciones de ser una aprendiz de mi lengua materna y también con la alegría de ser parte de una comunidad que lo revitaliza. Me sano con la poesía, junto pedazos de mí que andaban sueltos, hago un tejido de dolor y de ternura.

Entrevista a la autora. Comodoro Rivadavia, 2021

yo he visto a los chulengos

yo he visto a los chulengos en manada
iluminados por la luna
cuando aparecen ellos
el invierno se entrega
cubierto de pelusas y de lana
he visto el aire estremecido entre sus ancas tibias
y a la libertad y a la ternura
galopando con ellos
sueltas
por la tierra
he visto creo
más de lo que merezco:
he visto a los chulengos desde lejos

yo presiento que he de andar más todavía
quién sabe cuánto
hasta vencer el miedo de acercarme hasta ellos
para medirme en sus ojos tan profundos de espacio
y aceptar el milagro de un silencio de nieve
que desprenda la costra los últimos abrojos

si resisto es posible que me permitan ellos
sumergirme en sus ojos ingenuos infinitos
estaquearme un instante
en el centro del tiempo

ser la libertad ser la ternura
galopando con ellos
sueltos
por la tierra

de *Tejido con lana cruda*

Borrachera

íbamos
voluptuosos
con la rivadavia puesta de sombrero
ya nos iban sobrando las caderas

íbamos
idos
sin mezquinarnos tragos
apurando el mar que nos ahogaba
y nos acomodaba en las esquinas
pero el amanecer

desmesurado nos perdía
aunque claváramos las uñas en la arena

y en la próxima estrella
ya no estabas

yo me aferraba a las vías
de la estación siguiente
pues me daba mareos la palabra: mañana

de *Tejido con lana cruda*

las mujeres y el frío

yo al frío lo aprendí de niña en guardapolvo
estaba oscuro
el rambler clasic de mi viejo no arrancaba
había que irse caminando hasta la escuela
cruzábamos el tiempo
los colmillos atravesándonos
la poca carne
yo era unas rodillas que dolían
decíamos qué frío
para mirar el vapor de las palabras
y estar acompañados

las mamás
todas
han pasado frío
mi mamá fue una niña que en cushamen
andaba en alpargatas por la nieve
campeando chivas
yo nací con la memoria de sus pies entumecidos
y un mal concepto de las chivas
esas tontas que se van y se pierden

y encima hay que salir a buscarlas
a la nada

mi mamá nos abrigaba
ella es como un adentro
hay que abrigar a los hijos
el pecho
la espalda
los pies y las orejas
dicen así
y les crecen las ramas y las hojas
y defienden a los chicos del invierno
y a veces sale el sol y ellas tapando
porque los brazos se les van en vicio
y hay que sacarles
despacio
con palabras
esos gajos

pero el frío no siempre
lo sé porque esa noche en aldea epulef

dormíamos apenas
alrededor de nuestro corazón al descampado.
eufemia descansaba el purrún del camaruco
y la noche confundió su pelo corto con el pasto
era la madrugada y eufemia despertó
con la helada en el pelo
y el frío esa vez tenía boca
y se reía con nosotras
se está poniendo viejo el frío nos decían

las mujeres aprendemos
tarde
que hay un tiempo en la vida
en que hasta sin intención
vamos dejando una huella de incendio
por el barrio
ni sé por qué la perdemos
y esa tarde yo precisaba
medias de lana cruda para cruzar las calles
en las ciudades el frío
nos raspa las escamas
punza en la nuca

se vuelve más prolijo
en eso andaba y a la noche
había un hombre en mi cama
o era un niño o un muchacho
yo no quería respirar muy fuerte

tiene las manos abrigadas este hombre
entonces por qué me fui
para ver si salía a buscarme o me dejaba
a que los esqueletos de pájaros
se incrusten en mi cara

como el eco del silencio seré
si no me encuentra

por hacerme la linda

encima me da abismo
este frío
sangre azul

de *Mujeres a la intemperie/Pu Zomo Wekuntu Mew*

renü

Había unas cuevas de los brujos, allí les enseñaban el secreto
para hacer daño a la gente o
para ser el mejor en los oficios...
Vaya a saber dónde estaban esas cuevas.
Igual si alguno la encontraba
después no recordaba. De chiquitos nos decían,
no va a andar pasando por ahí...
Testimonio oral reciente

como aparecida llegué
hasta ese cruce:
un camino a Diadema
el otro, al mundo

cargaba un dolor que se aliviaba
con gritarle extravíos a la noche
así fue que me solté en palabras
y en una de esas
se sacudió la tierra

una puerta se abrió
una voz de guitarra
me convidó a pasar
y entré
sin atenuantes

éramos tantos ahí
algunos conocidos
pero olvidé sus nombres

en un mostrador se ofertaban
los oficios de la fama
vocalista en la banda de rock
ser una del coro y moverse con un cuerpo de humo
tocar la cumbia que haga bailar a todos
clavar la taba
hacer la suerte de billetes arrugados
desafinar la sexta cuerda
cantar a la sombra de los sauces
sobre la tierra regada
tener un territorio con pasto
leña y río

amansar potros
hacerlos galopar sin riendas
que vengan a comer el pasto de tus manos
ponerte a dormir a la orilla de sus cascos
y ahí me entregué

dejé escapar el deseo
que andaba coagulado por mi sangre
quiero llorar palabras
condensarlas a punto de estallar
que sus aromas me broten como en celo
juntar los pedazos de mí
que siguen sueltos
curar esta dura cicatriz
que se atraviesa en el andar
de las palabras

no supe más

aprendí el miedo
los ojos congelados
unas garras aferrándose del aire
y un aullido de perros rebotando por el cráneo

....
“te amamos
nuestra mamá”

que me gritaran así
les enseñé a mis hijas
por si anduviera alguna vez
perdida
así me hallaron
en el medio de un charco

abriendo las palabras
con cuchillos de plata.

de *Rokiñ, provisiones para el viaje*





ELENA BOSSI

Nació en Buenos Aires en 1954 y vive en Jujuy desde 1980. Escribe narrativa, ensayo, teatro y cine. Publicó libros de ensayos, *Los otros*, Universidad Nacional del Litoral, Ediciones UNL, 2010*; Leer poesía, leer la muerte*, Premio Fondo Nacional de las Artes de Ensayo, Beatriz Viterbo, 2000 y *El teatro grotesco*, Universidad Nacional de Jujuy, 1999; las novelas *Amigas*, en colaboración con Penélope Todd. Rosa Mira Books, Nueva Zelanda, 2009; *Otro lugar*, Premio "Eduardo Mallea" de Narrativa de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Bienio 2005- 2007, El Copista, 2008 y Grupo Editorial Sur, 2016; *Nino cae*, Grupo Editorial Sur, 2016 y *Las damas del motín*, Grupo Editorial Sur, 2017. Entre otras publicaciones, la biología mágica: *Seres mágicos que habitan en la Argentina*, Municipalidad de San Salvador de Jujuy, varias ediciones. *Los años del frío*, en colaboración con Silvia Barei, Amazon 2021. En teatro estrenó *En los brazos de Alfredo Alcón*, 1999; *Papá*, 2000; *Bailemos sobre las cenizas, Hamlet*, 2017; *Swift*, 2021 y *Lavanderas*, 2021. Guionó el telefilm *Siervo ajeno*, dirigido por Blas Moreau estrenado en el Festival de cine de las alturas, 2021. Fue becaria del Programa Internacional de Escritores en la Universidad de Iowa; de la Fundación Valparaíso para artistas (Almería, España) y de la Fundación Heinrich & Jane Ledig-Rowohlt en Suiza.

Algunos comentarios sobre la experiencia de escribir

Bailemos sobre las cenizas, Hamlet es un monólogo que escribí por encargo para el artista Rodolfo Pacheco, basado en una obra que ya tiene miles de versiones. Parecía que no había espacio para nada propio, y sin embargo, se desliza siempre la propia mirada, cierta vibración de sentimiento, algunas reflexiones, una imagen, un dolor. Sé que al escribir pienso en lo Otro, me alejo de mí misma, pero lo propio aparece detrás, camuflado y sin que te des cuenta. Pienso que escribir tiene que ver con ese proceso de contar lo ajeno y de pronto, darte cuenta de que todo lo ajeno te pertenece.

Sobre *Leer poesía, leer la muerte*: el libro es una reflexión acerca de la lírica contemporánea. La palabra "muerte" del título remite a lo indecible y el libro intenta mostrar el modo en que la poesía se las arregla para rozar ese espacio y darnos la ilusión de que podemos expresarlo. Cada capítulo analiza un poeta de Jujuy de entre los publicados en aquellos años y en cada estilo intento mostrar una figura que aparece a modo de "ortopedia" para acercarnos a lo imposible.

Entrevista a la autora. San Salvador de Jujuy, 2021

El hotel

Hacía unos años ya de la muerte de don Illescas, cuando fue capturado en el puerto de Buenos Ayres, el capitán de una goleta acusado de contrabandista que, por órdenes del Virrey fue puesto en el cepo varias horas.

La pequeña Ana vino con la noticia de que el hombre hablaba inglés y Clara movió cielo y tierra hasta conseguir su liberación trayéndolo a la casa. Era, este Francisco Taylor, un corsario de espíritu aventurero igual que mi protectora y no tardaron en ver todo lo que podrían juntos y, habiendo pasado tiempo suficiente para que la memoria de don Felipe no fuera lacerada, se casaron.

Recuerdo que, por aquellos años, Clara había ensanchado sus formas, la piel muy pálida contrastaba con el cabello bien negro separado al medio, que caía en rulos por completo verticales a ambos lados de la cara hasta llegar a la altura del mentón. El ancho escote acorazonado de sus vestidos dejaba a la vista los hombros redondeados y cubría un poco los brazos potentes. Solía usar al modo de las españolas, una mantilla transparente que le envolvía la cabeza, bajaba por los hombros y se acomodaba por los antebrazos brindándole un aire entre monacal y sensual. Se percibía en sus labios una suave tensión que le daba, junto con la mirada fuerte, una expresión de voluntad.

Yo también adoraba esos grandes cuellos y mangas de puntillas que sobresalían de los vestidos, pero no me avenía a usarlos por la incomodidad que suponían.

Fueron aquellos años de mucho batallar porque las colonias querían ser libres de la corona de España, así que Clara y Francisco estuvieron ocupados en estos menesteres de los que no hablaré aquí por ser ya muy conocidos y narrados en tantos documentos; pero diré que, en 1810, María Clara abrió las puertas, en el número 59 de la

calle Los Arcos, cerca de la Capitanía del puerto, del primer hotel de esta ciudad donde se alojaban ingleses entre los cuáles teníamos la esperanza de encontrar a mis padres.

Aunque Clara no lo decía, sabía yo para mis adentros, que la razón principal de que ella hubiera decidido construir ese edificio, no era la necesidad de subsistencia pues la herencia de don Illescas era cuantiosa, sino la esperanza de que sus hermanos o familiares llegaran algún día a buscarla; cosa que jamás sucedió.

A veces, pienso en mi madre. La imagino anciana, pero con la mirada joven. Mi madre amaba la vida y, aún en su vejez, seguirá vanidosa. Si hay un hombre cerca, joven o viejo, ella seguirá atrayendo sus ojos con inocente picardía pueblerina. Y tal vez cante como las mujeres de aquí:

Sé cantar y sé bailar,

sé tocar la pandereta.

El que se case conmigo

lleva música completa.

No he querido buscar a mi familia por varias razones, en parte porque he temido volver a embarcarme: me ha quedado una suerte de horror por el mar; aunque tampoco hice nada por escribir o comunicarme porque no soy la misma y ellos deben de desear ver a aquella niña pura que tenían y no a esta mujer culpable y oscura que ha cometido tantos hechos en contra de la ley que ellos respetan; porque ahora gusto de tomar a los hombres, pero no deseo santificar con sacramento ninguna de esas reuniones por demás fugaces, pues nada pueden darme los varones que no sea el placer del cuerpo y lo demás, las charlas amenas, el abrigo de la amistad y el cuidado,

prefiero tenerlos de los hijos de Clara -que viven cerca de mí-, y de mis antiguas compañeras y amigos con quienes me siento segura y de quienes no espero menoscabo alguno.

Resulta fácil para todos extrañar la presencia de quienes ya no están entre nosotros, de los muertos y de los lejanos; cosa más difícil es amar a aquellos que vemos todos los días. Prefiero recibir cuidados de amigas: que toda solicitud de varón tiene precios elevados en demanda de obediencia o atención a sus asuntos sin respetar lo que una esté haciendo o tenga deseos de hacer.

Los hijos de Clara son diferentes: lo veo en el talante y en la amabilidad conmigo, a quién tratan con afecto y con natural atención sin verme por debajo de ellos por ser mujer, y de igual manera se comportan con las jóvenes que los rodean, de modo que tengo esperanzas en las nuevas generaciones, en que hombres y mujeres convivirán en igualdad sin estar las unas al servicio de los otros ni ser tenidas por inferiores.

(....)

Fragmento del capítulo 10 de *Las damas del motín*

~ Palabras al viento ~

Lógica

Hace muchos años, en San Salvador de Jujuy, ocurrió un hecho violento: un muchacho fue asesinado por otro, en la calle.

La madre del chico que falleció podría haber reaccionado de modo salvaje como ciertas sociedades o ciertas personas: pedir el hígado o el corazón del asesino, reclamar venganza, pena de muerte, baja de la edad de imputabilidad. Pero esta mujer era demasiado inteligente, sabía que con eso no resolvía nada ni se evitaban más muertes. Esta mujer era valiente y entendió que las soluciones no son fáciles y las razones de la violencia son más profundas y no se resuelven de modo represivo, no se resuelven asesinando chicos o metiéndolos en las cárceles.

¿Saben qué hizo? pensó y pensó bien y entendió que las razones del dolor que padecía se debían a la existencia de chicos en la calle sin oportunidades y entonces, para que no ocurrieran estas cosas, se dedicó a recoger a los chicos de las calles y darles cobijo y educación. Algo que debería hacer el Estado; pero el Estado, ya sabemos, no piensa en sutilezas. Prefiere la bestialidad de llenar cárceles, disparar por la espalda, bajar la edad de imputabilidad. Cree que esas pueden ser soluciones más rápidas y baratas.

Esa mujer de la que hablo, y a quien admiro, creó la Fundación DarLoCab. Fundación con la cual deberíamos colaborar porque hace más que todas las instituciones y la gente juntas por la paz, por eliminar la llamada “inseguridad”.

Me parece que de eso se trata un mundo, una justicia, una mirada feminista y no patriarcal.

de *Microdosis*, inédito

Las sábanas

Si de chiquita hubiese tenido una filmadora, estoy segura de que habría deseado capturar el momento preciso en que mamá, con un gesto amplio, firme y certero, distendía de un solo golpe enérgico, las sábanas, para que recibieran el sol y el aire de la mañana mientras las dos íbamos al mercado.

En ese gesto, resumiría yo el impulso de la vida.

de Barei, Bossi, *Los años del frío*

~ Palabras al viento ~

La bolsa

Porque es una gran tontería esto de olvidarse la bolsa cuando vas a la despensa y a la verdulería del barrio y volvés cargada acunando frutas, huevos, verduras y además sosteniendo con las puntas de los dedos, inestables pilas de bolsitas mal atadas que se van rompiendo y terminás llegando a tu casa en una suerte de acrobacia de manzanas que ruedan y levantás con un pie y sostenés con el cuello; pero hoy me acordé y llevé la bolsa de las compras colgada de mi hombro y entonces regresé a casa acunando frutas y huevos y verduras y cargando las inestables bolsitas mal atadas con la punta de los dedos, presenciando la caída de manzanas y tomates que rodaron por el suelo y percibí, ya en la puerta de casa, el leve peso de una bolsa de las compras vacía colgando de mi hombro izquierdo.

de Barei, Bossi, *Los años del frío*

Estas flores que ven aquí

Estas flores que ven aquí son las flores del árbol llamado “paraíso” y los botones dorados, sus semillas (las tomé ayer de un árbol durante mi caminata para contarles unos recuerdos deshilvanados).

Las flores, sus hojas y semillas constituían los ingredientes de las sopas que comían mis muñecas, mis osos y perros de peluche, mis juguetes a cuerda. (Creo que no discriminaba y le daba de comer a los autitos también).

Cuando esas semillas están verdes reciben el nombre de “venenitos” porque se arrojan al enemigo.

Vivía yo, en el barrio de Villa del Parque y cuando regresaba de la facultad, los sábados al mediodía en primavera, el aroma de las flores de los paraísos me avisaba desde la ventanilla del colectivo que estaba llegando a casa.

Cuando era muy muy chica, solía subir a la terraza y juntar venenitos que trataba de embocar desde las alturas en los peinados de las señoras que pasaban por la calle. Las mujeres usaban unos peinados muy altos con un rodete. Se me hacían niditos perfectos para esos huevos verdes. Era casi imposible embocar en esa suerte de juego del sapo urbano y debía esconderme velozmente para no ser vista y que las señoras pensaran que la culpa era del árbol.

de *Microdosis*, inédito

Del sabor de los jazmines

Mi cuarto tenía un balcón, el balcón tenía macetas, las macetas tenían flores. Yo pasaba mucho tiempo en ese balcón y di en pensar que, con esos colores y esos perfumes, las flores debían saber delicioso, así que cada tanto, arrancaba algunos pétalos y los llevaba a mi boca y los aplastaba con los dientes hasta que sobrevenía esa pequeña, mínima desilusión. A veces, decidía tomar el toro por las astas y sacaba sustanciosas rosas o claveles gordos de los floreros, arrancaba mordiscos más grandes, sacaba trozos a dentelladas y era peor. Es que los pétalos son pura textura, un velo, una transparencia como ese sudor que se eleva de las llamas y parece una medusa tan azul y tan fría que no debería quemar.

Hablemos entonces de los jazmines. Fue con ellos que aprendí que el sabor podía ser puro aroma.

Hay jazmines de pétalos gruesos y finos.

No conviene llevarse a la boca los pétalos enteros, es mejor recortar pequeños trozos, olerlos primero y después colocar el fragmento desplegado sobre la punta de la lengua y estrujarlo de a poco contra el paladar, como las hostias que nos daban en la boca los curas cuando éramos chicas.

El jugo de los jazmines tiene un amargor que proviene del aroma y provoca una pequeña revelación al recordarnos el perfume profundo y adictivo del conjunto. No es el sabor que esperabas porque a ese aroma le corresponde lo amargo y no el dulzor y si te detenés lo suficiente, empezás a darte cuenta de que lo amargo no estaba mal, que deberás dejar la discreción de lado para ocupar todo el espacio que tu boca y tu cuerpo puedan alcanzar mientras crecen y se ramifican; porque si cerrás bien los ojos -imposible comer flores de otro modo-, todo se expande y vos decís “Aquí estoy” y dejás de escuchar voces chillonas con el mal gusto del miedo que te gritan: “Nena, las flores no se comen”.

de Barei, Bossi, *Los años del frío*

Conversaciones con mamá: la guerra

A veces, mamá recordaba la guerra. Sus palabras eran tan simples y fuertes que no me atrevo a retocarlas:

"Cuando explotó la guerra, yo tenía 10 años. No sabía qué había que hacer. Sabía que había que disparar, pero no sabía a quién."

"Los fascistas cantaban y estaban contentos; pero las madres, no."

"Cuando la guerra terminó, todos estaban felices: cantaban y bailaban."

"Yo tenía seis años más y seguía sin entender qué había sido la guerra; de todos modos, ya no disparaban. Todos trabajaban. Hacían tractores, máquinas para hacer aceite, máquinas para trabajar, no para disparar. Había una máquina en la que vos ponías uva y salía el vino: yo la miraba con los ojos muy abiertos, asombrada. Esa máquina hacía el mejor vino que se llamaba Chianti."

de Barei, Bossi, *Los años del frío*







LOLA CASTRO OLIVERA

Nació en 1985 en San Salvador de Jujuy, donde reside actualmente. Es poeta y actriz. Inició su camino de profesionalización en poesía de la mano del maestro Javier Adúriz en 2010. A su lado escribió su primer libro de poemas: *Crímenes, risas y crímenes*, Ediciones del Dock, 2011. Fue invitada oficial en varios festivales, programas institucionales y ciclos como poeta y actriz, tendiendo puentes, también, entre ambas disciplinas. Participó como tallerista de escritura y teatro en varios programas estatales de su provincia. Se dedicó en forma particular a la corrección de libros, a la docencia, al periodismo y a la gestión cultural. En 2016 publicó *Casa triste euforia*, con Ed. Del Dock, y fue presentada en varias antologías y revistas culturales de su provincia y de Latinoamérica. En 2022 publicó y presentó *Ahora resplandece* con Editorial Chernobyl, Santiago del Estero, su tercer libro de poemas.

La infancia

La infancia se está haciendo más nítida a medida que pasa el tiempo. En mi primer libro casi no hay referencias, en el segundo sí y en el tercero muchas más. Me parece que se trata de procesos. Creo que en la adolescencia o primera juventud abunda cierto escepticismo, frustración, violencia... y a medida que nos alejamos de esa turbulencia, vamos comprendiendo que también es violencia hacia nosotros mismos no reconocer y admirar los momentos de felicidad, de cuerpo pleno y de puro presente que significan la infancia. Sin romantizar tampoco la infancia, porque en un momento se parte ese cristalito y somos seres muy vulnerables. Tal vez vuelvo ahí porque es el origen de todo: mi padre recitando de memoria cosas que yo no entendía, mi madre muerta pidiéndome una carta o un rezo desde otro mundo... y los libros: desordenados, sin etiquetas de edad, creo que me acerqué a ellos para ver si entendía o encontraba lo que decía mi padre.

Punto aparte: la naturaleza, la fresca lujuria de vivir en un barrio que era un espectáculo de lianas, arroyos, monte y penumbra entre los árboles. Un poema permanente, contradictorio, bello y salvaje.

En mi casa había también un respeto sagrado por la soledad y el silencio. Cada uno en su habitación gozaba o sufría. Eso te forja una capacidad distinta con el lenguaje, su silencio y su libertad.

Entre el teatro y la poesía

No hay en mí una fe de auto superación en la poesía. Sí en uno de sus componentes: el conocimiento preciso y desesperado del lenguaje. Eso me permite buscar un poco de belleza en tiempos como este (pandemia), en

que no tengo la posibilidad de ejercer otra profesión que sí se me presenta más constructiva de lo humano, de un modo más directo: el teatro, su alegría comunitaria, plural y por eso más solidaria. La poesía, si bien puede servir para cantar o construir sentidos sobre la experiencia humana, es un oficio solitario y por lo tanto más miserable.

En ella es tan constitutiva la palabra como su revés: el silencio y la incomprensión, una pulsión de muerte más organizada y hasta gráfica. Me sirve para ser mejor y peor, para darle soga a mi contradicción más honda. Elegí y elijo la poesía porque es mi casa. Es un poco el lugar que me dio mi padre, y también mi madre al irse: "hablá conmigo como si estuviera". Porque en el lenguaje, en cada paladeo gozoso, en cada búsqueda desesperada, me encuentro de pronto perdida, asombrada, pelada y sin recursos. El lenguaje cuando se lo busca por él mismo, y no por su mensaje, te deja en un estado de media luz, sabiendo algo, pero sin poder articularlo.

Sí, a veces se parecen mis dos profesiones. Pero en el oficio, en la marca de cómo se construyen, en el laboratorio donde se van mezclando las fórmulas, encuentro esa diferencia.

Y eso, de nuevo, no me hace mejor ni peor. Me hace, en todo caso, humana: me deja tirada en "pampa y la vía", pero con todo el cuerpo y el cerebro alerta. Como cuando estamos ante un gran peligro: sola, y con una frialdad cirujana en la frontera del terror y del amor.

Conocer es doloroso, como han dicho, sí. Pero también te despierta un vicio soberbio: el de tener por un momento el mundo a tus pies, lo que te hace reinar de un modo distinto: sin necesidad de joyas ni de la dominación sobre el otro. Reinar, por una perspectiva desenfadada, reinar sobre un mundo en ruinas, pero que es conmovedor en la locura del bullicio de su músculo, su mecanismo y su decisión vital.

Entrevista a la autora.San Salvador de Jujuy, 2023

~ Palabras al viento ~

Poema 5

para Hernán Paganini

Alguien en el espejo juega con un cuchillo ¿estás soñando? un violín intenta una escala

el paisaje sangra por vivir

otro se apoltrona pesca moscas con la lengua

tu paisaje

un cartel con un nombre que no quiere decir país

una gillette adolescente el manual de peronismo

ACDC a todo lo que dé

perdiste la virginidad aguantando la lluvia bajo un puente mientras descosés tu libro de historia no sos tan salvaje

no sos más salvaje apurando el orgasmo de arena

en el living no se enteran miran la tele están al día

tu cuarto se llena de sangre

¿cuándo aprenderá ése a tocar el violín?

No me esperen a cenar salís corriendo

el paisaje es espiral

atrás viene un amigo que estuvo tirado en tu cama

¿estaba ahí todo el tiempo?

¿habré dormido mientras los otros vivían?

Grafitis fuera los yanquis de irak y otra vez dónde está lópez

que nadie entre a mi cuarto sin golpear

de *Crímenes, risas y crímenes*

Poema 9

Entre las ruinas llueven los caireles
hablan de un país donde los puños pesaban en las mesas.

Recién llegada apura el café para dibujar en la borra
                    no destino sino alguna provocación
viene de estar nadando en un río de aves muertas
                    un perro flaco aúlla en su barricada.
-Mirá, piba, las cosas son así.
Pero su soledad en el café brilla contra el mohín del invierno
                  aunque se estira la ropa para no chorrear algas al fondo
restan jubilación juegan al billar
ella se tatuó un dragón en la nuca y tal vez por eso
       sabe que la miran entre taco y taco
Se empaña   la borra el mozo
intenta otra estrategia para liberar la mesa
alguien dice eso era en el uno a uno
                    parís ya no existe. Carambola.
Ni este cuchitril de buenos aires   suerte de principiante
                    por la vereda pasa un perro
en vez de patas arrastra unas rueditas
Al salir pensando en la amargura del mozo

cuando no vea propina, mirá cómo huye
una estrella fugaz y pide
                      otro eclipse entre la borra y los vitrales rotos.
El perro chirria mientras esta noche se termina para varios.

de *Crímenes, risas y crímenes*

Poema 11

Apretá los talones, querido
estirá esa digna estampa entre los escombros
y que no te tiemble el pulso, eh
que a más arremetidas más triunfos, lógica pura
A la postre he desandado demasiado
mastiqué las paredes de mi cueva
durante jornadas enteras
y en mi escondrijo a veces no hubo sitio ni para mí.
Pero esa es otra historia ¿no?
apretá los talones, cerrá los puños, todo un hombrecito
no mires fuera de foco cuando venga
el lamparazo.
La tierra está inclinada y eso
tiene que ver con nosotros
¡pero que no se note! un porte insigne para la eternidad. Tenés que ser justo y recto, las
verdades existen ¡no jodan! No ponga esa cara ¡le queda tan feo!
¡llorá! pero qué cosa. Venga, venga,
conozco un lugar donde llorar tranquilo.
Pero esto entre nosotros ¿eh?, si alguien se entera, arde troya. Bueno, basta de pucheros.

La tierra está torcida y a nosotros
solo nos llegan chismes de la Gran Tragedia.
Amarras que flotamos   la luz declina

de *Crímenes, risas y crímenes*

Poema 7

No puedo dar contigo
                                        un jadeo quiero decir
es tarde para rebuscar la esquina y no sentir tu llamado
Calle Larga termina
                                      ...avanza pierna, hazme caso…
búsqueda al fracaso brújula intermitente
quiero decir puedo oír tu voz sólo lejos
                                      (acá o allá
se erosiona la montaña
allá y acá)
en la lujuria de un cielo cargado

un croto entre los turistas (cruz del sur ven y dame tu son)
calle larga y cruz del vado
                                     cuenca sabe agria este domingo
moho en tu muro ciudad antigua (puedo verte más cerca país)
así las ruinas se van de bruces sobre los puentes del pumapungo
                                        What are you thinking now?
It´s another world
otro ecuador frontera arriba
(otro ecuador)

virgen de la merced esta llama es mi hijo
y ésta para mí plaza de la merced   agua de flores
país
porfía
gracia infinita disculpa mi lamento

de *Casa triste euforia*

Poema 17

Se había estado preparando para ¿esto?
para que alguno trace una suave genealogía del intento
de los huecos del asteroide llega una música disonante
que se niega a entrar en su tímpano, pero ¡ahí está!

un viento invernal empuja arenilla, *pero no siento el frío*
hay en sus grandes guantes un hormigueo
es la gana, pensá,
la gana que me viene

volvé a la nave, ¡todas las cámaras están rotas!
los amigos allá lejos, *pensá*, pero viene la gana

cuántas cosas no te dije
la más linda siempre   hoy
estoy gastado y no se me vienen esperanzas tengo sólo

olor a húmedas arenas

inconquistables.

Dicen que hay una neurosis que ataca a los astronautas cuando ven
        la tierra desde fuera
estamos entrenados pero ahora mi compañero
        se apaga entre hierros y plástico
ay, me vino la gana. Voy a
sacarle una foto al planeta desde acá
se ven algunos humos y las tormentas
¡como viajan las nubes, linda mía, si vieras!
        plomo y verde sobre el sur
parece mentira que todo esté podrido tiempoespacio
tiempo es espacio es tiempo es
vaya esta foto quizás, linda, te llegue algún día
se me agota el aire. Y sin embargo
mi pecho está lleno
de cristales que espejan
los colores del sistema
los amigos, *pensá*, la perra duerme en la puerta de casa

¿cómo no volver? ¿será posible tenderme en estas arenas?
10, 9, 8, 7… empieza la desconexión
llora al muerto, se quita el casco, el overol
cien agujas de frío y meteoro le arañan la piel.

Intenta en su salto abrazar el planeta
pero antes flota
con lo demás

de *Casa triste euforia*

Poema 24

El sol lustra el jardín salvaje de jujuy.

Alguien soñó por la noche a dos que departían
a la luz en una casa donde dejaron la cama hecha.
Y se quemaban para volar y posarse,
para volar y posarse,
volar y posarse.
¡Estáis hechos para morir! Grita el monstruo por un altoparlante.
¡Mentira!
Para volar y posarse
volar y posarse…

de *Casa triste euforia*

Poema 27

Hola enano querido. No,
no pongas esa cara de pitufo.
Estamos una vez en ésta, ¿o te olvidás?
dejame que te diga, no por la estampita ¿eh?
pero nos podemos mandar algún que otro milagro.
Mirá qué leyenda:
somos bastardos del oro, hijos de don fierro.
Y otra, por si falta hiciere:
tenés en tu memoria un río de más de treinta mil facones.

Sacá pechito, papá. Porque dos hidrógenos se abrazaron
nos cuerpea la luna en la insólita llanura.

de *Casa triste euforia*





MARINA CAVALLETTI

Nació y vive en Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Es Profesora de Letras, Técnica profesional en Música y Magister en escritura Creativa. Dirige el ciclo itinerante Brote Poético, propuestas radiales de difusión y festivales de poesía, compiló colecciones y antologías. Publicó en Página 12, en la colección Dos Poemas de Ediciones Arroyo y en distintas antologías argentinas. Es docente. Como periodista escribe en diversos medios nacionales. En 2020, publicó el libro digital *Random*. En el mismo año ganó la 14º edición del Concurso Nacional Adolfo Bioy Casares, Municipalidad de Las Flores, provincia de Buenos Aires, en la categoría poesía, con su libro *Hospital Pediátrico*. El jurado estuvo integrado por prestigiosos poetas.

Poesía: territorio de pájaros

La poesía, como la "muchacha" de Tejada Gómez, es territorio de pájaros, un sitio donde todo es posible, de libertad total. Digo esto porque se puede optar por la rima o el verso libre, por palabras ligadas a lo lírico o a lo cotidiano, pero sobre todo porque la poesía siempre es cercana. Está en la marcha de una hormiga, en la garúa, en una mirada y, esas cosas poetizables están allí para todos y todas.

Mi vocación hacia la libertad es una pulsión hacia la vida y hacia lo plural, lo polifónico que nos rodea. Luchar por la libertad implica insistir con la voz propia, con la voz poética y más allá también y al mismo tiempo, es escuchar las voces de los demás, que nos nutren y nos abren caminos.

Así como nadie se salva solo, no se es poeta, artista, o lo que sea, en soledad. En este sentido, la libertad se construye y se sostiene en sociedad, con otros. La poesía también tiene eso: en su semilla, nace para ser dicha. Sale del poeta, pero se multiplica, en libros, en canciones, en posteos. La poesía se inicia pájaro y se vuelve bandada. Es libre y colectiva desde su esencia.

Creo en la libertad con una fe abrumadora. No sé si la "enseño" porque no me considero una maestra, sino alguien que simplemente aporta su punto de vista, que es uno entre tantos posibles. Por supuesto, cuando tengo el privilegio y la alegría de que alguien me comparta su obra, invito a la libertad total. Esto es: opino, trazo lo que en mi subjetividad es "la mejor versión" de un poema, desde la técnica y desde la sensibilidad, pero siempre la última palabra la tiene quien escribe. Eso es la libertad. También pasa en los talleres literarios, con las diversas interpretaciones de las lecturas: ninguna es "equivocada" porque la polisemia del lenguaje es amplísima y existen tantos sentidos posibles como personas. Además, la libertad implica amor y compromiso con la palabra, con el entorno humano y natural. Desde ahí, todo lo que se genere tendrá vuelo.

Militancia poética

¿Existe algo en la vida, en el arte, que no se milite? Se milita todo aquello que se elige y se confirma: El amor, la identidad, la forma de ver el mundo, todo eso puede traducirse en gestos políticos y poéticos, en materia de transformación social. Aquí marco una diferencia: no milito lo que viene conmigo (el color de mis ojos o de mi cabello), milito lo que elijo y me conmueve: la poesía, la música, una mirada federal, horizontal y no patriarcal del arte, la semilla que dejaron los treinta mil y que continúan Madres y Abuelas, el feminismo y tantas otras banderas.

Mi militancia poética es nómade, de territorio. Recorro largas distancias, me encuentro con mis contemporáneos y con voces de otras generaciones, aprendo, recopilo, difundo y multiplico todo eso. Tengo la esperanza de que algún día, no lejos, se caigan, el patriarcado y también el centralismo porteño, que nuestro país sea realmente federal, que crezca el Cono Sur, que valoremos la riqueza y la diversidad de nuestra poesía, de nuestros pueblos que están repletos de maravillas.

Mi definición de poesía se expande con el paso del tiempo. Me gusta pensar que es tan fundamental como la música, el amor o los cuatro elementos de la naturaleza. Siempre cito a Wislawa Symborska: "Qué es la poesía: /más de una insegura respuesta /se ha dado a esta pregunta /y yo no sé, y sigo sin saber, y a esto me aferro /como a un oportuno pasamanos". La poesía es uno de mis pasamanos favoritos, y también un poco de infinito, de misterio y de mar, eso inasible, como el aire, tan necesario para la vida.

Entrevista a la autora. Avellaneda, 2021

Parto

Yo no había nacido cuando
mataron a Rosendo en La Real
Tampoco cuando Alejandra
sembró el árbol de Diana
ni cuando Perlongher escribió hay cadáveres
o cuando Manal grabó Avellaneda Blues
Yo no había nacido cuando
mataron a Azucena,
cuando el infierno
simplemente
figuraba en la Biblia
Me asomé a la vida
en un barrio obrero
Transité la música y también la palabra
A veces fantaseo
con antiguos vecinos
Imagino a Rodolfo en la esquina
de Sarmiento y Mitre
Lo veo, en su casa
tecleando en su Olivetti
Evoco a Pizarnik, con su voz subterránea
sentada en algún pupitre de la Escuela Normal

a Néstor ensayando, a mano alzada, poemas
y a esa Madre.
Ni muerta la han matado.
Yo
que no había nacido,
conozco esos lugares
Canto el blues
Reescribo la historia
desde los que fueron
Un beso en la puerta del Fiorito
Versos para los desaparecidos
en la cartelera
del colegio
las caras de Darío y Maxi
cuando bajo del tren
Conozco esos lugares
me definen
nos definen
nos muestran
que las calles
son mucho más que nombres

conozco esos lugares
desde antes de nacer los conozco
en la voz de mi padre
de mi madre
de todos
nosotros decimos
sabemos:
hay que parir a la memoria
en cada esquina

poema ganador del certamen Barracas al Sud, 2018

Videncia

a Emma Le Bozec

Pienso en árboles
en el lugar común de la noche negra
¿por qué no violeta, por qué no verde o roja?

Pienso en las ramas vestidas de pájaros
¿por qué no de caballos, o de pianos o perros?

Pienso en raíces abrazadas a la tierra
siempre
¿por qué no al cielo, por qué no a la sombra
de tarde?

Puedo ver cada palabra
las leo, las fabrico aún involuntaria
con una fuerza atroz

Pienso en árboles en ramas en raíces
en alguna melodía que borre de mí
la imagen del gato muerto a golpes
en el libro de mi mesa de luz

¿por qué no la vida solo pluma, por qué no risa
alborada únicamente?

Pienso en árboles en ramas en raíces
para borrar de mí
el peso de todas las masacres

Inédito

Buenas visitas

Es invierno, crudo
no se me ocurre adjetivo más justo
a pesar del lugar común
Es invierno y no hay nada mejor que una sopa
para que el cuerpo abandone
el ártico de una buena vez
Caldo, papas, arroz, con eso basta
En la olla los elementos danzan
en un compás que no logro medir con precisión
Un aroma de infancia puebla la casa
de pronto como visita inesperada y grata
Veo a mi abuela, con una nitidez absoluta
Le digo hola Doris, te extraño,
tanto tiempo sin vernos
Gracias por venir digo
Me acerco las manos a la cara
Imito sus besos con ruido
Yo sé que sos vos, sos una buena abuela
Qué lástima que no puedas quedarte a cenar
Vuelvo a la olla. La sopa en el último hervor.
Apago el fuego.

Gracias por la visita.
Se me empañan los ojos
Sonrío
Busco el cucharón
en el primer cajón de la mesada.

Inédito

Oda para Juan

No puedo respirar digo
Insulto a gritos

pero no
no le importa a nadie
estoy muerto
tengo 27 y no soy un rockstar
soy un pibe pobre

No puedo respirar
La concha de tu madre
Mi alarido es viral
Yo ya estoy muerto

¿para qué salís a robar?
preguntan los jueces de la ira

Están sordos nadie escucha.
Con mi último hilo de voz:

¿sabés lo que es el hambre?

Inédito

Marea

Las revoluciones
son cactus
se las ve resecas
olvidadas
en medio del desierto
ah, pero cuando florecen
cuando florecen
son el agua total
Indetenible

Inédito

Lateralidad

A la derecha del mundo
-*Amalaya la justicia viditay los abogados*
cuando la ley nace sorda-
la cosa es cotillón en serie
En cambio
Eso que te late en el pecho
está a la izquierda
es lo único que late:
pueblo.

Inédito







CINTHYA CORDI

Nació el 1 de octubre de 1968 en General Roca, Río Negro, Argentina. Vive en Ushuaia con su marido y sus hijos. Es Licenciada en Ciencia Política y Relaciones Internacionales y Magister en Dirección de Centros Educativos. Se desempeña en el campo de la docencia y la gestión educativa desde 1994. Durante los últimos años se dedicó a reunir la obra de Ada María Elflein e indagar sobre su vida. Producto de esta búsqueda, nacida del amor por la historia y la literatura, son la nouvelle *Dos palabras*, el prólogo de *Impresiones de viajes* y el blog adamariaelflein.blogspot.com. Cynthia sigue indagando en la historia local y en la biografía de otras pioneras. Fue seleccionada por el Ministerio de Relaciones Exteriores para representar a la Argentina en Bibliodiversa, en las Ferias de Frankfurt y Guadalajara, entre octubre y diciembre de 2022.

~ Palabras al viento ~

Llegué a la escritura, a la literatura, a esta forma de ficción, a través de la pesquisa histórica. Me encanta leer historia regional, historia de mujeres, historia de la literatura y cuando encuentro algún personaje que me parece que está desdibujado, que perdió la posibilidad de ocupar un lugar central en una historia, me atrapa la idea de reconstruir el contexto, de ponerme un poco en esas mujeres y revivir ese momento del pasado, para eso recurro a la investigación, pero también a la ficción.

En el caso de “La tierra de las mujeres”, es una leyenda que busco reconstruir desde el punto de vista de un personaje ficcional y en el caso de mis otros escritos son figuras históricas que no han ocupado un lugar preponderante en el registro del momento histórico y entonces intento darles voz y situarme en su lugar.

Tal vez elijo mujeres por una cuestión de reivindicación y de identificación directa, pero no descarto que aparezca algún personaje masculino que atrape mi atención para ese rescate ficcional de algo que sucedió hace unos años. De hecho, hay personajes interesantes en la historia de Tierra del Fuego, como algunos inmigrantes croatas buscadores de oro de los que ya tengo algunos apuntes, por ahí, en algún momento, escribiré sobre ellos.

Entrevista a la autora. Ushuaia, 2021

La tierra de las mujeres

Versión libre sobre el mito del fin del matriarcado en el pueblo selk´nam de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Basada en el relato que Tenensk realizó a Martín Gusinde en 1923 y a Lucas Bridges en 1902, además del testimonio de los informantes de Anne Chapman (Lola, Angela, Federico y Garibaldi en 1966).

Soy la bella **Matan,** un cisne de cuello negro, y esta es la historia que te podría contar.

En los tiempos remotos, Sol, Luna, Viento, Montañas, Lagos y Estrellas peregrinaban en este mundo igual que nosotros, los **selk'nam**, solo que entonces, en el **hoowin**, las mujeres teníamos la última y decisiva palabra, dentro y fuera del **kaw**.

En esos tiempos remotos, los hombres nos proveían de alimentos y abrigo, fabricaban sus armas, cuidaban a los niños, asaban la carne y montaban nuestros campamentos. Temían a las mujeres porque dominábamos el secreto del **Hain**, pero también nos amaban. Creían en la existencia de los espíritus del cielo y de la tierra que había inventado la sabia **Kreeh**, la mujer-luna. Creían que estábamos a merced de la monstruosa **Xalpen**, que surgía del inframundo hambrienta y podría devorarnos, y de **Sho'ort**, su esposo, que recorría amenazante los campamentos exigiendo alimentos y castigando a los desobedientes. Era el deber de los hombres proteger de los espíritus a sus esposas, hermanas y jóvenes hijas.

Nuestro **Hain** era el tiempo de enseñar y aprender, de contar la verdad sobre el **Sho´on**, los cuatro cielos, y cantar los cantos antiguos. El tiempo de descubrir el secreto del alma y del amor, que hacía que cada **kashpi** se reuniera en las alturas con sus seres amados. Tiempo de entender los misterios del nacimiento, del cuidado y la sanación.

Escuchar las voces del bosque que cambia sus hojas y las del que

es siempre verde, de las estrellas que marcan cada **haruwen** para que no haya disputas, del agua que corre y la que está quieta. Las mujeres sabias en la tradición, las **lailuka**, narraban el mundo frente a un fuego que nunca se apagaba. Pero también era el tiempo de aprender con la **xon Kreeh** a ser espíritus, de practicar para aterrorizar a los hombres y mantener nuestro engaño. Así estaríamos a salvo, porque los hombres eran muchos y muy fuertes, ellos sabían matar.

En los tiempos remotos del **hoowin** fui **Olenke**, una joven mujer enamorada de **Paloa**, las mañanas eran todavía tibias y el bosque había dado sus frutos, compartíamos el alimento y el campamento. Pero llegaron los días de nieve y árboles rojos, que eran los días del **Hain**. La mujer-luna, **Kreeh**, nuestra poderosa **xon**, nos convocó a la Gran Choza mientras los hombres, los niños y las ancianas acamparon cerca del bosque, frente a una pradera blanca que los separaba de nuestros juegos. La pradera blanca me separaría de **Paloa** durante muchos soles.

Durante el **Hain**, las mujeres teníamos el fuego, la arcilla roja, el polvo blanco, el carbón negro, y toda la carne de guanaco que pudiéramos comer. Teníamos nuestros cantos, y yo tenía la danza porque representaba a **Matan**, el **kohmen**, y cubría mi cuerpo oscuro de ákel rojo brillante. **Tamtam**, la hermosa hija de **Kreeh**, y mi hermana **Honte** dibujaban círculos sobre mí con blanco **koóre**, y pintaban también mi cintura.

Era hermoso sentir las manos de las mujeres frotando la grasa tibia, mientras mi piel se vestía de espíritu. Preparábamos con cuidado las danzas y las apariciones, cada espíritu debía moverse de manera muy especial, sin hablar y con su rostro cubierto.

Ningún hombre debería descubrir quiénes éramos, de nosotras dependía mantener el engaño. Ya estaba **Kreeh** cubriendo con es-

mero el cuerpo de sus hijas más jóvenes de plumón blanco sobre las delicadas líneas de colores, una de ellas jugaría esa noche a ser un bello bebé.

Estaba casi todo listo para iniciar la ceremonia. Esa tarde, al escuchar el canto **Maudé-en**, fingiríamos descender del cielo con nuestros rostros cubiertos por los largos **tolon**, nuestras máscaras de corteza pintadas de blanco y negro, y bailaríamos dando grandes saltos frente a la Choza. Primero, la mujer que personificaba a **Sho'ort** asolaría el campamento exigiendo comida para la cruel **Xalpen,** que rugiría desde las entrañas de la tierra. Más tarde en la oscuridad, los hombres verían, alumbrado por las antorchas, a su hermoso hijo **K'eternen** dar inseguros y pequeños pasos en la nieve fresca. Así había sido desde el origen del tiempo.

Cuando la larga noche del último **Hain** llegó, seguimos cantando, bailando y comiendo a la luz del fuego, hasta que hicimos surgir a **Xalpen** del inframundo, anunciándose con los rugidos de **Kreeh** y arrojando ramas encendidas, largando chispas y provocando simulados gritos de pánico en todas las mujeres que salían corriendo fuera de la Gran Choza. La monstruosa **Xalpen** parió a su bebé y todo volvió a la calma. Desde el campamento nos observaron los hombres temerosos y fascinados.

Agotadas y felices nos dormimos abrigadas por el musgo seco, la arcilla, las pieles y los cuerpos de nuestras madres, hermanas y amigas.

La luz tardaba en volver, porque los sueños del **Hain** eran largos como las noches. Despertábamos perezosa, lentamente, y nos contábamos cada mañana las historias que nos visitaron mientras dormíamos. Puedo recordar todavía que, en esa larga noche, yo nadé con **Paloa** en la laguna de las flores blancas, y brillamos al sol.

El segundo día del **Hain** representaríamos a otros espíritus. Serían **Tanu**, la enigmática hermana de **Xalpen** que castiga a los hombres, **Kosmenk**, el frustrado esposo de la infiel **Kulan**, y **Halahaches**, panzón y aterrador, los espíritus que visitarían a los hombres. Las madres de los niños pequeños fueron al campamento a comer carne recién asada y encomendar nuevas tareas a sus maridos, y nosotras a lavarnos y a ensayar nuestros personajes. Otras mujeres prepararon la grasa, las arcillas y polvos para transformar los cuerpos.

Dejé que las pequeñas y ruidosas hijas de **Kreeh** y **Krän**, su poderoso esposo Sol, se adelantaran, ellas debían practicar los cortos pasos de **K'eternen**, bien erguidas, con los puños cerrados y sus brazos rígidos. No había viento, el gran cielo era gris y fue volviéndose rosado, yo preferí seguir caminando y visitar la laguna que soñé. Quería bailar una vez más como **Matan** el cisne, saltando en la arena blanda que todavía no se cubría de nieve.

No lo vi, pero escuché su voz afilada como una flecha: —¡Mujeres traidoras, ahora lo sé todo! ¡No regresen a la Gran Choza! Algo terrible va a pasar.- Era **Krän**, el gran cazador que seguramente volvía cargando un trozo de guanaco hacia el campamento. Lo supe. Sentí el frío helado del miedo endurecer mis piernas y cerrarme la garganta. Escuchaba solo el ruido de mi sangre y no sé cuánto tiempo pasó. Me envolví en mi piel, pero el frio seguía frenando mis pasos. Fui primero al arroyo a buscar a las hermanas, pero ya no estaban, solo vi zambullirse a dos asustadizos macá.

¿El hombre-sol había descubierto a sus hijas practicando el engaño, las habría escuchado también burlarse de la inocencia de los hombres? Ahora sí, corrí a buscar a **Paloa**, él sabría qué estaba pasando. Al acercarme al campamento, escondida por el bosque, vi a **Krän** reunido con varios hombres, y a las mujeres que se alejaban hacia la Gran Cho-

za. Los hombres tenían miradas llenas de odio y hablaban indignados. Llegó **Tamtam** con otras jóvenes a pedir carne para **Xalpen** y **Krän** le dijo, arrojándole la caza del día: –¡Llévale esto a tu madre y a las otras mujeres que son las que la comen, ya no habrá más!

¿Qué estaba sucediendo? Luego llegó un **Sho'ort**, amenazante y furioso, pero los hombres se preguntaron: –¿Será un espíritu de verdad? Una de nuestras mujeres seguramente se ha pintado para engañarnos. - Cuando la mujer-espíritu los escuchó se fue temerosa hacia la Gran Choza.

Vi a **Paloa**, reuniendo los arcos y los palos junto a sus compañeros, sus ojos rojos a la luz de las antorchas, y la pintura de guerra, ya era tarde para las palabras. Vi volver a uno, dos, tres hombres pequeños y veloces que espiaron nuestro refugio para contar que en el **Hain** solo había mujeres en el piso y máscaras. Había comenzado a nevar, mi manto, los árboles y la pradera se cubrían de una fina capa **k'aitre**. Corrí por el bosque rodeando el descampado y me escondí detrás de la Choza, entre arbustos de mata negra.

Pude ver como todas las mujeres salieron formadas en dos hileras para intentar una vez más atemorizar a sus maridos, hijos y hermanos. **Kreeh** gritó: –Hombres, **Xalpen** ha dicho que está furiosa y devorará a todas las mujeres, vengan más cerca y verán el fuego que arroja de la Gran Choza.- Pero los hombres se acercaron demasiado, y todavía más y de **Krän** salió la voz que dio la orden siniestra: –¡Maten a todas las mujeres!- Mientras las empujaban hacia adentro de la Choza.

En medio del pánico, las mujeres trataron de apagar el fuego del **Hain**, aunque el rescoldo siguió ardiendo. Los hombres se abalanzaron sobre ellas, pegándoles con sus garrotes y atravesándolas con sus flechas, atacándolas sin piedad y a ciegas.

Los maridos mataban a sus esposas, los padres a sus hijas, los hijos a sus madres. A la bella **Tamtam**, hija de la Luna, la mató **Krän**, su padre. Pero algunos, sin embargo, parecían no soportar la idea de asesinar a las mujeres que más querían.

Keyáishk intentó salvar a su hija, que lloraba abrazándole las piernas, pero finalmente ella murió como las demás. Y hubo uno que, excitado por la sangre y la locura, ultrajó cuerpos sin vida. Cuando los demás hombres se dieron cuenta, lo mataron sin misericordia y se transformó en una bandurria, que lleva en la garganta la marca roja como una herida sangrante.

La masacre solo terminó cuando casi todas las mujeres yacían en charcos de sangre sobre el suelo del **Hain** y algunas, transformadas por el dolor, volaban o huían en forma de aves y pequeños animales asustados. De ellas solo una escapó.

La furia de **Krän**, el valiente cazador, el hombre-sol, lo llevó al extremo de atacar a **Kreeh**, su indomable esposa-luna, nuestra poderosa **xon**. Empuñó un palo largo, que había sacado del fuego, y la golpeó tres veces. Mientas le pegaba, el cielo temblaba con tal violencia que **Krän** se detuvo aterrorizado, porque vio que el cielo estaba a punto de desplomarse y aplastar la tierra. La mujer-luna cayó sobre el fuego y **Shénu** el Viento, hermano de **Krän**, se atrevió a darle el golpe mortal. Con la cara desfigurada por las quemaduras, **Kreeh** huyó al firmamento perseguida por su enceguecido marido. **Krän** la perseguirá durante toda la eternidad sin jamás alcanzarla.

Eso fue lo que vi. Mi largo pelo negro era ahora blanco y la nieve se había helado sobre la piel de guanaco, la joven **Olenke** ya no estaba. Cuando los hombres se fueron era de día, la sangre, la nieve y el silencio cubrían la pradera, pero no estaban mi madre, mi hermana, mis bellas amigas. Dentro de la Gran Choza, el fuego se había apaga-

do. Cubrí mi cara y mi cuello de cenizas negras para llevar luto por el resto de los tiempos. Volví a la laguna de las flores blancas, nadé y grité hasta ser un cisne, hasta perder la voz.

La noche larga estaba comenzando, algunos niños varones, aterrorizados, habían huido al bosque y allí se perdieron. Lograron sobrevivir alimentándose de hongos, raíces y bayas. A medida que pasaba el tiempo veía, sin poder ayudarlos, como sus cuerpos se cubrían de pelo, y finalmente ellos también perdieron la facultad de hablar, convirtiéndose en los **Joshil**, temibles criaturas que deambulan en los bosques hasta el día de hoy.

Ahora Luna, desde el cielo, mira a la tierra con su cara quemada y surcada por las cicatrices de las heridas que sufrió durante la gran rebelión, jamás perdonará a sus enemigos, los hombres, y por toda la eternidad intentará vengarse de ellos.

Mujeres de mi pueblo, solo quedaron las niñas pequeñas y las bebés que ignoraban la matanza de sus madres y hermanas. Y todas marcharon hacia el **Maajk-Kum** con los hombres, que ahora gemían y se pintaban de ceniza sus rostros, lloraban a las mujeres que habían asesinado, mientras caminaban hasta el último confín del universo.

Inédito

Glosario

Ákel: Arcilla roja que se mezclaba con grasa o aceite.

Hain Klóketen: Ceremonia secreta de inciación a la vida adulta de los jóvenes varones (klóketen) del pueblo selk'nam y, también, choza circular y cónica de ocho metros de diámetro donde se llevaba a cabo la reunión. El mito refiere a un Hain de las mujeres, en los tiempos remotos del matriarcado.

Hain, Matan: Personaje, espíritu del Hain que representa a un cisne de cuello negro y baila dando grandes saltos.

Halahaches: Espíritu del Hain. Llamado Halaháches por las mujeres y Kótaix por los hombres, es en cierto sentido el contrario de Xalpen. Es un espíritu masculino del cielo. Le arrebata la supremacía a Xalpen. Cuando aparece en el Hain, ella retorna de inmediato a las profundidades de la tierra.

Haruwen: Los selknam y los haush eran seminómadas, sus territorios eran unidades llamadas haruwen. Estas unidades estaban ocupadas por grupos de linajes patrilineales y patrilocales. La isla de Tierra del Fuego estaba repartida en más de ochenta.

Honte: Nombre propio

Hoowin: Tiempos antiguos, remotos o míticos.

Joshil, Yosi, Yoshil: Espíritus malignos del bosque, antropomorfos.

K'aitre: Blanco puro de caliza.

Kashpi: Alma.

Kawi: Gran Choza del Hain.

Kaw: Choza del campamento, de tres y medio a cuatro y medio metros de diámetro, estructura de postes desmontables, ramas, champas de pasto y cueros de guanaco.

K'eternen: Hijo de Xalpen, espíritu luminoso.

Kohmen: Cisne.

Koóre: Arcilla de color blanco amarillento.

Krän: Hombre sol en los tiempos remotos; astro, luego de la matanza de las mujeres.

Kreeh: Mujer luna, satélite, luego de escapar de la matanza de las mujeres en tiempos remotos.

Kulan: Es la "mujer fatal" del Hain. Oculta en los bosques, acecha a aquellos que resultan de su agrado y los seduce. Con frecuencia lleva al cielo a sus amantes por varios días, obligándolos a mantener con ella relaciones sexuales en forma ininterrumpida. Para mantener el vigor de estos hombres, los alimenta con huevos de pingüino.

Lailuka: Mujeres sabias de la tradición.

Macá: Somorgujos.

Maajk-Kum: Monte en el extremo este de la isla de Tierra del Fuego

Maudé-en: Canto que anuncia la aparición de Matan durante el Hain.

Matan: Nombre propio

selk'nam: Nativos de Tierra del Fuego. Significa 'clan de la rama separada' o 'clan de la rama selecta'. Los pueblos canoeros del sur de la isla los llamaban Ona, denominación que en idioma Yámana, se traduce como 'hombres de a pie' o 'gente del norte'.

Shénu: Viento.

Sho'on: El universo o totalidad, dividido en cuatro cielos, correspondientes a los puntos cardinales.

Sho'ort: Es el espíritu más dinámico del Hain, y el más temido por las mujeres. Su esposa es **Xalpen,** con quien vive bajo la tierra. Es el

único espíritu que actúa todos los días (si el clima lo permite); y también es el único espíritu ataviado que se interna en el campamento entre las mujeres y los niños.

Olenke: Nombre propio.

Paloa: Nombre propio.

Tamtam: Hija de la luna, Kreeh y de Krän, el sol.

Tanu: Era la hermana de Xalpen. Representaba su autoridad, actuando como mensajera y testigo de lo que ocurría en el Hain.

Tolon: Máscara cónica de setenta centímetros, de corteza o piel de guanaco.

Xalpen: El espíritu más importante de la gran ceremonia Hain era Xalpen. Ser femenino con dominio total sobre hombres y mujeres. Controlador del poder femenino nocturno de Luna que es capaz de instalar el matriarcado; vivía bajo la tierra y buscaba febrilmente a los varones para saciar sus apetitos sexuales. Madre de Ke´ternen.

Xon: Chamán.

Bibliografía

2019. BRIDGES, Lucas. ***El último confín de la tierra: los indios de Tierra del Fuego***, Editorial Súdpol, Tierra del Fuego, Argentina.

2012. CHAPMAN, Anne. ***Hain. Ceremonia de iniciación de los selk´nam de Tierra del Fuego***, Editorial Pehuén, Santiago de Chile.

1982. GUSINDE, Martín. ***Los indios de Tierra del Fuego***, Tomo 1, Vol. II, Los selk'nam, Cuarta parte. Editorial CAEA, Buenos Aires.

ERNESTINA ELORRIAGA

Nació en Darregueira, provincia de Buenos Aires y reside en la ciudad de Córdoba. Participó en la Feria Internacional del Libro de Córdoba, 2010; Festival Internacional de Poesía de La Habana, Cuba, 2012; Palabras de Poeta, Escuela de Lenguas de la UNC, Córdoba; Festival Internacional La Palabra, Riosucio, Colombia, 2016; Festival Internacional de Medellín, Colombia, 2017; Festival Poemario, Barranquilla, Colombia, 2018; Poesía Pampa Fest, La Pampa, Argentina, 2019; Encuentro de Poetas con la Gente, Cosquín, 2019. Fue publicada en antologías y tiene inéditos libros de poesía y de cuentos. Publicó *La lengua de la noche*, ULEAM, Ecuador, 2019; *El miedo de una casa inexistente*, Editorial Alción, Córdoba, 2019. Recibió la mención Concurso Nacional Abuelas de Plaza de Mayo, Capital Federal, ciudad de Buenos Aires, 2002; mención Premio de Poesía Concurso Provincial Luis de Tejeda, Córdoba, 2003; segundo premio poesía Concurso Jorge Barón Biza, Feria de Arte, Córdoba, 2003; tercer premio XIV Concurso Nacional de Cuento y Poesía Leopoldo Marechal, Morón, provincia de Buenos Aires, 2008.

La poesía y su emperrada porfía de acercarme a la belleza.

La palabra es mi herramienta de trabajo, en ella templo el cotidiano oficio de vivir. Los humanos somos palabra que anda, ella nos humaniza, entonces me digo:

- ¿Qué es sino el volcán violento que estalla en mi boca a la hora de la siesta cuando los higos acechan a las loras?

- ¿Qué es sino las consignas que las mujeres, en la avenida, gritan reclamando sus derechos mientras ofrendan sus úteros para sembrar el amor y sus fantasmas?

- ¿Qué es sino ese salvavidas que me sostiene cuando puedo nombrar de a retazos el infierno que profana mi sueño?

Busco que la palabra tenga, en su matriz, aquellas dimensiones que implican una ética de vivir donde prime la dignidad por sobre toda injusticia. En el dolor o en la alegría que anida en nuestro corazón, en todo lo callado, en el encuentro con los otros, en el abismo o en el éxtasis de la existencia es donde aprendemos a vivir y ese milagro es siempre celebración. La poesía da cuenta de la vida. Dice L. A. Arango: “Nada más triste que vivir sin poesía”.

Entrevista a la autora. Córdoba, 2021

XLV

Cuento con mis dedos de acariciar los nombres extraviados
las hojas que la higuera suelta para dar su leche a la tierra
cuento la historia de mis hijos
para recordarme
madre
cómo mis rodillas sangraron
la tarde que la bicicleta me dejó tirada en el baldío
donde enterrábamos los secretos más oscuros de infancia
cuento
para entender lo que la naturaleza me habla
y a veces
de El miedo de una casa inexistente.
no descifro
cuento porque todo está de paso
a veces
cuento el tiempo dibujando palitos en la tierra.

de *El miedo de una casa inexistente*

XLVI

Viajabas con el miedo pegado a tus pies
con los ojos indagando la oscuridad
la razón de la sombra o el misterio de un paisaje callado
qué formas veías
qué sueña el viajero cuando todos duermen
la soledad tajaba tu pensamiento
vos seguías en la boca del lobo

no importaba el sonido ni el silencio ni la promesa de los días por venir

viajabas aún a sabiendas de que nadie te esperaba.

de *El miedo de una casa inexistente*

XLVII

Desde lo alto observo a máquinas y hombres
que avanzan retroceden y vuelven a empezar
la base del edificio se asienta en esta monotonía
pequeñas hormigas repitiendo gestos
de pronto
una tormenta se encarniza con la ciudad que se repliega buscando refugio
desde lo alto
veo una vieja higuera peleando a brazo partido contra el viento

la higuera me recuerda a mi madre
su cuerpo en las sábanas de nieve del hospital
peleando con el tizón de la noche
empecinado en abrasarla.

de *El miedo de una casa inexistente*

XLVIII

Madre acaríciame la espalda
sobre la curva de las vértebras oscila mi universo
abrígame del dolor del mundo
si me acaricias
en tus manos
tal vez
encuentre el camino del regreso
llevo tatuado en mi espinazo el rostro demudado del terror
madre
acaríciame la espalda
que alguno de mis huesos recuerde el agua mansa de tu mano.

de *El miedo de una casa inexistente*

XLIX

Te di tiempo
una idea hecha con barro de mi cuerpo
estas palabras abreviadas en un papel que no supiste entender
y el piélago abrió sus grandes fauces
es necesario que regreses
las señales que dejaron mis pies a orillas del camino
fueron arrasadas por la creciente

necesito tu regreso

al amanecer te escuché hablar en sueños
me nombrabas como quien nombra a un huérfano
yo
vibraba al lado de tu cama esperando oír el sonajero de tu risa
cuando peinabas mis cabellos con los dedos
y cantabas

"en la cabeza de esta niña se han puesto a vivir los pájaros".

de *El miedo de una casa inexistente*

XXVI

A Amy Winehouse

Maldecirá a su padre
llamará a su madre
será silencio en el canto de los pájaros
y en la garganta del soldado será
clamor

¿Qué dirá?
¿Qué necesita para apagar el frío desmedido que la arropa?

Truena
¿Dónde gime su corazón?
Pedirá agua
amor
alcohol
que la amamanten que la acunen que la besen
y volverá a gemir
no tengo nada para ofrecer

Cuando el tren partió
las palabras me abandonaron una a una.

de *La lengua de la noche*

XXIX

Palabra de mí
del animal que duerme en mis ingles
del fuego que se baña en los leños del templo
del miedo que insiste en beber el cuerpo de mis hijos
Palabra de mí
de mi entraña que ha trasegado el dolor
de mi caballo de extraviados sueños
de la niña que forzó la hormiga para entender su movimiento
de ese planeta de lloviznas rojas
protector de las embarazadas y las promiscuas
Palabra de mí
de esta locura que me salva
del ultraje en mi rostro
de mi
de ni
de a veces
de siempre

mariposa que no deja a mis manos
ceñirse al cuello

de *La lengua de la noche*

I

El caballito que gozaba
con la risa de la niña
se estremeció con el sonido aullante y triste del pampero

Sintió miedo

Sacudió su cuerpo
las orejas tensas fueron hacia atrás
cuando el chicotazo
dibujó en sus ancas una línea de fuego

El atardecer ya se ahogaba en un espejo vacío

El caballito intentó apurar su paso
hacia la rampa del camión-jaula
pero su cuerpo
pesaba
lentísimo se astillaba en rumor el día

El corazón de la niña fue un puño apretado en su garganta.

de *Preguntas con caballo y niña,* inédito

II

Adónde va mi caballito

la niña intuyó
que su infancia vestida de niebla iba esfumándose

Preguntó
Padre... ¿a dónde lo llevan?
¿A dónde lo llevan?

mi niña
quién pudiera no responder
a tu pregunta

Las respuestas intentan un vuelo
avutardas aleteando en el barro

Carraspea
y dice
el sur es frío
duro
una mole de jaspe   no tiene piedad

tu caballo tenía el tiempo acurrucado en sus huesos
y apenitas llegaba al bebedero
En el ojo de la niña

el paisaje
deviene salvavidas de papel en la corriente

de *Preguntas con caballo y niña*, inédito

SILVIA GÓMEZ

Poeta y escritora feminista. Licenciada en Ciencias Sociales y Humanidades con formación en Género y Derechos Humanos. Se desempeña en el Sistema de Salud de la Provincia de Tucumán. Integra la Comisión Directiva de la Biblioteca Popular La Randa de Yerba Buena en la que dirige un taller de escritura creativa. Tallerista, expositora y capacitadora en ciclos de charlas y debates sobre violencia de género, prostitución y trata de mujeres, feminismo y sexualidades, organizadora de jornadas e iniciativas en defensa de los derechos de la mujer y la niñez.

Ha participado en numerosas antologías, publicaciones digitales, mesas de lecturas, festivales de literatura y revistas especializadas en género y poesía, entre ellas: *Antología Refugios*, Taller de Escritura de la Biblioteca Popular La Randa, Ediciones del Parque, Libros del Bicentenario, Tucumán, 2021. Publicó *Transformaciones Urgentes*, Ediciones Parque Chas, Buenos Aires, 2012*; Esas que soy*, Ediciones de Octubre, Buenos Aires, 2014. Compuso temas musicales junto a la canta-autora cordobesa Eloína Coronel.

Algo sobre mí

Nací y viví durante mis primeros años en Aguilares, a 70 km de la capital tucumana, un pueblo cuya vida y economía giraba en torno al ingenio azucarero, uno de los que no cerró la dictadura de Onganía. Allí nacieron, crecieron y vivieron mis abuelos maternos con sus hijas e hijos, que más tarde fueron marchándose por estudios, casamiento o trabajo hacia otros lugares de la provincia y el país.

La familia se componía de otros familiares convivientes en la misma casa, además de lxs hijxs, la situación económica era de escasez y de cierta pobreza. El trabajo giraba alrededor de los oficios que requería la inmediatez, el ingenio, el Centro de Socorros Mutuos, el correo, la costura y había que compartir lo poco que ingresaba en el conjunto.

En ese ambiente, grande, modesto, socialista y católico, lleno de carencias y contradicciones, pero también de alegrías y solidaridad, nació mi madre, cuarta de seis hermanxs. Mi abuelo, autodidacta, como muchos de esa generación, era admirador de Palacios y su socialismo, pensaba en la educación como forma de movilidad social, es por eso que aun a grandes costos, apostó a la educación de sus hijxs para sobrellevar la pobreza. Y lo logró, eran épocas donde el ascenso y mejores trabajos, podían alcanzarse con un diploma bajo el brazo. A los 18 años mi madre con su título de maestra obtuvo su primer empleo.

A mis cinco años nos mudamos a Yerba Buena, cerca del cerro, lejos del ruido. Infancias marcadas por las siestas y los coyuyos, las expediciones clandestinas al cañaveral, juegos y veranos soleados. Una época de hermanas y complicidades, pero también teñida de grandes convulsiones sociales que ocurrían lejos de la infancia, pero cerca de los cuerpos. De pronto el cerro que estaba a nuestro alcance siestero, comenzó a llenarse de camiones militares, de ruidos, alarmas y explosiones, yo comenzaba

sexto grado de la escuela y el país, uno de los momentos más sangrientos de su historia: 1976.

Así fue el final de mi infancia y toda mi adolescencia: con múltiples silencios, lo que no se podía nombrar, lo vertical, lo prohibido, las requisas en cada viaje de mis abuelos, la desconfianza social, el poder del miedo, los poderosos y su maquinaria de especulación y terror. Mi colegio de monjas completó ese círculo de sumisión.

Pero la rebeldía está a la vuelta de la esquina y los recitales, la nueva onda, los pelos largos y las barbas resurgieron en la fiesta democrática del 83, después de despedir a nuestros amigos/novios/ compañeros que no volvieron de Malvinas.

Allí, con el cambio físico y social, comenzó la poesía, la música, el teatro que llegaba al interior, tan explosivo y tan golpeado. Soy de esa generación que mira atrás y todo el movimiento setentista bulle en el recuerdo, las paredes y la política. Nuevas palabras comienzan a brotar de nuestras bocas: medioambiente, feminismos, ecología, globalización, patriarcado, rock, resistencia.

Así encontré nuevas expresiones de la mano de esas palabras e ideas que comenzaban a brotar, asociadas a desafíos e inquietudes, a lugares que sentíamos que nos incomodaban en un proceso colectivo, algo comenzaba a hacernos ruido como mujeres, como trabajadoras, como artistas.

Muchas cosas habían cambiado y las libertades estallaban en las calles, pero los resabios de oscuridad seguían filtrándose en nuestras vidas, en nuestros sentidos y cuerpos. El machismo imperante ponía otra vez a las mujeres y las sexualidades disidentes en lugares de subordinación.

~ Palabras al viento ~

En ese camino de búsqueda, encontré mi lucha activa: el feminismo como una manera de modificar el mundo y especialmente el mío, mi contorno, mi entorno. Mis palabras y mis gestos comenzaron a cambiar y sentí ese aire de renovación dentro y fuera. El mundo cambia de colores cuando lo miramos con otras lupas, en este caso, la violeta. Y hasta elegí una nueva forma de decirlas: escribiendo.

Cuando me preguntan si hay una “escritura” de mujer, me rio y digo no, que no la hay, hay percepciones del mundo y el decir que elegimos, su forma y su sentido. Leemos y escribimos según nuestra mirada y nuestras ideas, escribimos desde lo que pudimos despojarnos de tanto deber ser, nuestras palabras eligen qué lugares ocupan y a quiénes quieren llegar. Escribimos lo que nos mueve, lo que nos duele, lo que llena el mundo de nuestras pasiones.

Yo escribo desde la rebeldía, desde el amor y el deseo, desde el dolor, la memoria y también desde el rescate de las historias que no son mías sino de mis ancestras, pero sobre todo escribo desde el mundo que miro y deseo habitar, ese es mi principal motivo.

Entrevista a la autora. Yerba Buena, 2021

Olores

¿A que olía lady Di?

me interpela el correo esta mañana.

Como no sé y no me atañe demasiado,

aprovecho el desconcierto para pensarme en mis olfatos,

y pienso en los olores del mundo,

que parecen imperceptibles y los tenemos ahí,

en la punta de la nariz o entre los dedos

y penetran nuestro cuerpo reminiscente y osado.

Cavilé además por esos olores que nunca sentí, pero están

¿cómo olerá la guerra, los misiles, la adrenalina de escapar de las bombas?

¿ese camino de piedras de quien huye, el sendero de esquirlas?

¿la tristeza se huele? pregunté.

Pensé en el olor del mar, de los náufragos que lloran su tierra mientras se alejan

Y en el olor de sus lágrimas, que se mezclan junto al salado del mar.

También pensé en los olores desprendidos de la intifada Palestina

y mientras la honda se llena de piedras que apuntan al tanque

¿Qué olores sudaran sus cuerpos? seguí preguntando.

Y los pájaros se fueron dejando sus nidos que olían a heridas

Y la sangre que mancha caminos, banderas y estrellas se fue esfumando.

Me inquirí entonces

¿Será importante saber a qué huele Lady Di?

Si no sé siquiera en el aroma que tiene tu cuerpo ahora en que la distancia

mezcla tantos olores de por medio que podrían confundirse con cualquiera.

Tu boca, por ejemplo ¿seguirá sabiendo a mediodía?

ese cuerpo adulto que alguna vez fue joven y pude impregnarme entonces

¿Reconocerá mi olfato? Susurra mi voz.

Y en esta enumeración de preguntas, quise saber

¿Qué aroma tendrá la primavera en Alaska, en Ucrania o Uganda?

¿Cómo serán sus niñas púberes que despiden nuevos olores?

¿Y las flores del otoño que brotan pudorosas en una estación vacía, serán

como las mías?

Pensé también en los aromas de comida de mi infancia, y mi tía silenciosa en

su pueblo y su cocina.

Y las empanadas que despiden humos sobre los carros de lata, los guisados y

la leche recién ordeñada que buscábamos cuando niñas.

Y el olor de mis hermanas en esas noches de insomnio y largas confesiones a

oscuras

Y recordé también el aroma de mis hijos, sus baños y su niñez creciente

sus cabellos recién lavados y las rodillas sucias

Y sonreí con sus perfumes entremezclando los míos.

Y recordé del aroma, el bello aroma que desparrama la calle de las marchas

y las plazas

que se embeben de pañuelos que acompañan cada olor

y pareciera que los verdes y violetas huelen distinto, porque el aire nos penetra

en las fosas nasales y cual droga nos contagia de alegrías y furor.

Así pase a otras preguntas

¿Y las miradas huelen? ¿y los exilios?

¿Y las valijas olvidadas en los trenes?

¿Y la arena, los cerros, el cañaveral y el campo, cómo huelen?

¿Huele la resistencia tan rica como las flores?

¿Y la revolución tendrá aroma a pan horneado y bocas llenas?

Y mi cuerpo, ¿cómo huele?

Y procedí a hurgarme la piel, las manos, el cuello, entre las piernas

olí, olí tan fuerte que fui volviéndome más sabia

más humana, perceptiva.

Y me dije entonces, la verdad que no sé a que huele lady Di

no es mi incumbencia

pero reconozco tantos aromas y olores que mis poros

fueron transformando las papilas

entre las miles que soy hoy,

esa mujer que recuerda.

Que siente.

Que huele.

Que está viva.

en *Reunidas. Antología de poetas tucumanas*

Rabia

No temas
alguien vendrá por nosotras en la madrugada,
los vidrios se empañaron
y solo queda esperar el alba.
Los disfraces mutaron esta vez
y como siempre
hay mascaras negras rondando la calle
tirando piedras, hollín y cenizas
en nuestros huecos
sin saber que nosotras/ juntas/ en la barricada
Resistiremos
sólo con rabia.

Inédito

Cartas

Miro la hora, son casi las siete de la tarde,
siempre pensé en esta hora como la hora del desconcierto,
como una vacuidad allá entre las montañas
enceguecïendo la mirada.
Es la hora donde sabemos que es tarde para la mudez de la siesta
y temprano para la noche, la silla en el patio y las estrellas.

Caminamos como una peregrinación hacia allí,
hacia la lomada
en silencio,
el viento nos sopla en la cara.
Hay un rayo de sol que se extravía
y llega hasta las canas de mi madre que va adelante,
del brazo de alguien que no recuerdo.
Se hace plateada la cabeza,
el sendero, las pieles y las manos juntas.
Hasta los zapatos llenos de polvo se hacen plateados
bajo el sol de las siete de la tarde.
Las casas y los perros que nos ladran
son testigos de la peregrinación hacia el final de las cenizas.

Lo eterno te apabulla,
el paisaje crece delante de nosotras sin voces.

Hoy vino a mi ventana, a las flores del patio
un pequeño picaflor,
revoloteando inocente bajo la mirada atónita
de mi ventana entrecerrada,
lejano y distraído absorbe el néctar de las plantas y vuela,
va y viene como caricias,
ese aleteo me recuerda a los cerros y la peregrinación.

Un libro, una comida, un café en la tarde y una carta.

Espero el correo desde mi adolescencia como un tesoro por llegar,
las cartas siempre me traen amor en distintos formatos de papel.
Miro la galería de mi vieja casa y el grito del cartero.
Lo espero.
Las cartas siempre traen nuevos sucesos.
Él me ofrece uno, dos, varios regalos,
el café se enfría en su pocillo inmóvil,
descubro los ojos que me miran,

la reacción y la hondonada.

Es tan fuerte que tiemblo.

También pienso en las margaritas,
las flores de margaritas, los vestidos blancos de margaritas,
pienso en las bodas, en la blancura y los pétalos deshojados,
mequierenomequiere,muchopoquitonada
y jugar a soñar,
hasta que esos pétalos caen bajo el peso de la esperanza.
Las margaritas no tienen fragancia externa,
no son como las lavandas, tan dulces y salvajes
pero anuncian otros tiempos,
en que el pasado y futuro se advierten
como epopeyas de vida.

Hoy,
que el picaflor y las flores,
las velas y las cartas se transmutan,
se repite la hondonada en el pecho
Y lloro.

Las cartas son tan hondas.

Las cartas que traen buenas nuevas.
Se cumple el ciclo de la peregrinación
la nueva vida se configura.

Siento que mis lágrimas corren mientras vuelvo a casa.
Las lágrimas caen convertidas en picaflores,
en viento que mece las ramas
Y los te quiero se convierten en magia del te espero,
con otras cartas.

Las cartas, siempre de amor.

Solo falta la lluvia
Y se completa el verano.

de *Antología Refugio*









DANIELA TERESA ISASMENDI

Nació en la provincia de Jujuy. Miembro del colectivo Leer Letras en Red. Escritora, investigadora y activista disidente, pertenece al colectivo (L) GBTIQ+, busca visibilizar su perspectiva y el vivir de las mujeres desde las letras, el teatro y la fotografía. Ha sido premiada por el Instituto Nacional del Teatro por su obra *Recuerdos*, 2020 y por el monólogo *La otra Luna*, 2020; su cuento *El camino de Asiri*, obtuvo el primer lugar en el concurso Jujuy Corazón Andino, 2018.

Participó en diversos encuentros literarios y colaboró con diferentes medios, físicos y digitales como Cultura Colectiva, Liberoamérica, Revista Sonámbula. Es fundadora y editora de la revista independiente y editorial Catarsis.

Publicó en *Mil palabras o más*, colección de microrrelatos presentados por primera vez en la Feria del Libro de Jujuy, 2018; Revista Catarsis, 2018; *Mapping en Los Colorados. Descarga milennial*, presentado en una antología de libros cartoneros bajo el sello editorial Trotamundos durante la Feria del Libro de Purmamarca, 2018. *Adrenalina y psicosis*, libro de relatos presentado durante Banzai, Encuentro de Escritores, bajo el sello editorial LuzFer, Salta, 2018; también publicó en distintas antologías como Eras reflejo divino (2021) editada por Nacho Jurao que contó con la participación de poetas de Santiago, Salta y Jujuy.

Es actriz y ha realizado un cortometraje.

Mi nombre es Daniela Teresa Isasmendi, TeresaCereza en redes, considero al arte una llama voraz y su expresión, tan necesaria como la experiencia.

Desde siempre encuentro en la literatura y el teatro la manera más amena de expresar la abstracción, contengo y disperso métricamente lo que cargo, cual inexistente ente creadora, en un tiempo y un espacio ficticio (y no tanto), para dar cuenta de esa humanidad que me corrompe profundamente. Vivo el extremo, la raíz y la extensión, soy árbol y también soy fruto. Soy fugaz como los elementos, destructiva como la existencia misma.

Entrevista a la autora. San Salvador de Jujuy, 2021

En vela, ¿quién es?

Escribí horas y horas y un sonido molesto no dejaba de atormentarme

pero finalmente me dormí

y soñé con un barco de papel que era bien pero bien chiquitito y poco a

poco se hacía más grande, más grande, más grande.

Me subí en él tranquila, segura, con calma pero ni bien subí, las olas del

mar empezaron a moverse, cada vez con más violencia.

Una voz a lo lejos me llamaba

pero las olas comenzaban a golpearme

y a moverse, y a moverse...

Me llama, me llama.

Eran mis poemas.

Era todo lo que había escrito.

Era una voz que no era mía y sí lo era.

Era yo, era yo y

era el pasado

Soy esclava de letras que ya me abandonaron.

No hay desgracia más grande que ser extremadamente consciente.

Esclava de mis letras, prisionera de un corazón palpitante que poco a

poco se detiene.

Era yo cayendo de rodillas.

Era yo escondiéndome.

Deshojándome como margarita madura para el jarrón del medio.

Y de repente... todos me miraban.

No era cualquier mirada

eran expectantes ojos grandes

de mirada penetrante

de profundidad inmensa.

Me desmoroné y retorné una y otra vez desde el inicio del laberinto
me hice chiquitita,
me amigué con las abejas y hormigas
dimos un sinfín de vueltas

escapé de aquel velo
que me nublaba la mente
corrí y perecí
y llegué.

Inédito

Libertad coartada

Libertinaje le dicen
y que es preciso establecer un orden
pero el orden no existe
es un invento de otros tantos
aunque me sintiera calma
si ordenas mi vida,
mi casa
mi pieza
y quizás, un poquito de mi mente
saquen todo, menos las arañas
y sus magníficas telas.

de *Una vez, me invitó a volar cometas*

Te veo

Te veo allí
recostada
pálida
frágil
no más que un conjunto de huesos,
carne en deterioro.

Un asqueroso algodón blanco dentro de tu boca
unos labios, antes vino, ya sin color
la gente a tu alrededor se lamenta
y lo que alguna vez fue algo
ya no es.
Te veo en tu féretro,
escuálida cual mariposa con la que un gato acaba de jugar
para romper su monotonía.

Viéndote así, quién pensaría
qué tan llena de fuerza y energía estuviste
cuándo frágil fui yo en tus brazos.

de *Una vez me invitó a volar cometas*

Desastre de página virtual

Mis poemas
no tienen un ritmo predeterminado
ni un orden
tampoco un destino

son letras fluyendo como la sangre de un pájaro
vivaz
o de una tortuga dormida y fría
poco a poco y solo a veces,
toman sentido
se adueñan de un espacio blanco intangible
mis ojos lagrimean frente a la impotente luz
de mi computadora mágica
a veces me gustan
a veces los odio
a veces me arrepiento

pero mis dedos se mueven
y mi mente se enreda.

Inédito

El final

A veces,
cuando me siento triste
salgo hasta las escaleras del instituto
y le pido un cigarrillo a la chica
no soy yo,
me convida…
supongo que soy autodestructiva
pero no importa,
mamá dijo que soy linda por dentro y por fuera
eso es bueno...
pero tampoco importa, porque todo pasa,
y el corazón está hecho para romperse,
igual que el mío,
mi corazón de plumas.
que se prueba para ver cuánto le falta para estar listo y salir a volar.
Sentada a la cabeza de la mesa
leo poemas felices,
que me hacen llorar.
Ella prepara la comida,
veo la mesa de madera
ya nos acabamos la cerveza.

Me recordarás en un café con torta,
porque eso es mío,
y yo te recordaré algún día,
mirando la lluvia desde mi ventana,
en algún lejano rincón,
todavía no sé dónde,
mientras escriba algo
y recuerde
que alguna vez fui joven e inocente.

de *Eras reflejo divino, Antología de poetas del NOA*

Fuck

Quisieron que hagamos lo que ellos querían.
Nos han asustado
con un dios que manda, que espía gente, gente rezando, gente bailando,
gente teniendo sexo, chicas, chicas que se masturban, chicas que
besan a otras chicas.
Nos dijeron también,
que nuestros pechos son obscenos
que las vaginas huelen a rosas
que menstruar es divino,
que parir no duele
y criar un hijo menos.
Nos han dicho que somos amor, que somos luz,
que ni con un pétalo de rosa nos deben tocar,
que somos fragilidad hecha carne.
Pero, aun así, han golpeado a nuestras abuelas,
nos han obligado a parir, a todas
a todes,
nos han asignado roles que no cumpliremos
empezando el siglo, venimos a decirles que todo es mentira, que su dios
no existe, que somos nosotras las que se cogen al mundo.

de *Contemporánea, Antología de Poesía y Eras reflejo divino*





BELÉN ROSSI

Nació y reside actualmente en la ciudad de Córdoba, Argentina, tiene veinticinco años, está finalizando el profesorado de Educación Primaria en el Instituto de Culturas Aborígenes. Escribió un poemario autogestivo, *Hay un loco*, coordinado por Romina Santini y editado por Camila García Reyna, en Córdoba, 2017. En 2016, fue seleccionada para formar parte del libro *Voces Múltiples en Varios Tiempos*, Convocatoria ROI de Cuentos y Poesías, Editorial Dunken, Ciudad de Buenos Aires. En 2021, Editorial Golosina, Buenos Aires, la invitó a ser parte de su editorial donde publicó su segundo libro, *El borde de todo*. Participó en festivales de poesía y talleres literarios dictados por distintos poetas.

Mudar la palabra

Mudarme y cambiar de barrio para mí siempre significó conocer Córdoba otra vez, y ahora que lo escribo, creo que eso también tiene que ver en mi relación con la palabra. Cuando siento que la agoté, la provoco de nuevo. Esa provocación es el ejercicio de la escritura para mí: estirar la palabra como a un chicle, volverla engrudo, examinarla, buscar el tamaño. Aplastarla hasta arruinarla, usar lo roto conservando sus pedazos. Observarla desde lo alto, conocer cómo es el ruido cuando cae, transformarla en gusto a oxidado. A veces afilarla como a un cuchillo y otras veces extirpar sus puntas hasta que sea una esfera que rueda. Deformarla, rasparla, hacerle un tajo y parcharla o ninguna de las dos. Medirla, voltearla y vaciar su contenido para rellenarla con algún otro material, piedras, espuma, aire. Probar cómo queda, hasta que las palabras sean un poema capaz de dialogar preciso con lo que (me) pasa.

Pienso y siento que en las infancias existe la poesía, aquel asombro de no saber todavía de qué se trata el mundo. Jugar con las definiciones es una posibilidad vital del lenguaje poético. Volviendo al principio, es como poder mirar desde otro barrio.

Cuando tenía seis años, escribí una oración corta y concisa donde pude revelar un "secreto" que hoy sería irrelevante. Lo dejé en el pasillo de casa al alcance de mi madre. Ese hecho para mí es significativo. Ese decir e irme. Ese decir estoy acá, estoy viendo, participo, siento, aunque no me vean hacer bulla. Todavía esa actitud sigue viva, a veces sueño que no sé leer y por eso el mundo se me burla. Quizá, entonces, escribir sea una manera de defenderme.

Entrevista a la autora. Córdoba, 2021

Hay tanto para ver

que no se ve nada.

de *Hay un loco*

Te escribo

porque no sé hablarte
Te escribo,
porque se te olvidó
que hace rato no puedo mirarte.

de *Hay un loco*

Abrazada al inodoro

vomité tu nombre
porque es mentira que no te espero.

de *Hay un loco*

Por subestimar lo roto

vuelvo a pasar
por el mismo lugar
una expresión súbita me vulnera
y resucita la huella que quedó
enciende su luz y me avergüenzo.
Una sensación desagradable
refuta tus manos sobre mí
y me viste.

de *El borde de todo*

La mirada suave de una chica

se desplaza lenta por las cosas del mundo
sin saltear ninguna vuelve aguada la rigidez
en todo lo que observa.
¿Cómo es no caer? ¿Cómo es no hacer fuerza?
¿Cómo es que olés a playa todo el día?
si con los ojos abiertos miras hacia adentro
quiero ir con vos.

de *El borde de todo*

Ya no

la sensación de masticar
lo que no alcanzo.

de *El borde de todo*

Quise contar lo que siento

pero me encariñé con el silencio
falté a todos lados
alguien me abrazó y no le creí.

de *El borde de todo*

Del otro lado de la pared

el vecino ríe,
sin querer no me deja sola.

de *El borde de todo*

Disminuir el azúcar

comprar sahumerios en la peatonal
pagar el agua antes del nueve
coser la camisa blanca
no mirar fijo adonde duele
no pedir perdón por querer llorar
si esto último se dificulta.

de *El borde de todo*

El mundo es miedo

afuera y adentro
arriba y abajo.
¿Cómo se hace
para caminar por el borde de todo?

de *El borde de todo*

¿**Si la noche es un charco** y me asomo, el reflejo de mi rostro va a tragarme? ¿Y si me encuentro, qué voy a decir para salvarme? ¿Podré salivar el filo de una palabra que me proteja? ¿Podré arremangar mis pan- talones hasta las rodillas o es que voy a hundirme? ¿Hundirse es no contraer los músculos, sumergirse, existir con lo hondo, llegar a la superficie y

enseñarles a los pies cómo tomar envión para salir? ¿Y si el charco tiene gusto a azúcar, las heridas se volverán animales acuáticos? ¿Las agallas me crecerán entre los pulmones como enredaderas de algas suaves y resbaladizas? ¿Podré hundir mis manos en el timo para llegar al corazón? ¿Será mi corazón un monstruo parecido a los ojos asustados de un gato? ¿Flotará como una medusa de cuerpo gelatinoso que lento se desliza en el agua? ¿Llegar al corazón será como pronunciar lo agotado?

¿Cuando mis pies me devuelvan, seré un bosque silencioso que no sabe retener en las sienes el ruido de las ambulancias? ¿Cuando los pies me regresen, la atmósfera no será un grito? ¿Por algunos días andaré con una fiebre que llega de atrás de los ojos? ¿Eso me hará andar con los párpados caídos y pesados como quien abrió los ojos debajo del agua por largos ratos? ¿Cuando los pies me regresen, la lucidez se detendrá en las manos ausentes con las que dormí y se convertirán en piedras pesadas entre los dientes? ¿Un ritmo inconcluso me mecerá en sus brazos? ¿Transpiraré los resabios del dolor en las sábanas y será como dormir entre vidrios? ¿Finalmente aullaré como un lobo rompiendo la noche? ¿Será como un orgasmo latiendo adentro y hondo, liberando células agradecidas por ser pobladas? ¿Entonces la noche ya no será un hueco? ¿Y tampoco un charco? ¿Podré escribir un poema que hable de cómo salvar una casa?

de *El borde de todo*



FERNANDA SALAS

Nació en la ciudad de Salta en 1984. Militante de la poesía, feminista, empleada municipal, madre.

Pequeña editora del sello Killa, Salta, donde publicó sus libros *Síntesis del laberinto*, 2010, y *Cuentos niños para chicos grandes*; 2010, *Elementos*; 2011, *No Somos Indies*, 2013, coproducción con Almadegoma; *Las visitas*; 2012, y en Almadegoma, Salta, *El futuro no existe*, 2016 y *Ningún Poema*, 2019.

Participó con su producción literaria en revistas de Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Buenos Aires y en muestras colectivas con poesía visual. Coordinó un ciclo de poesía y música y también clínicas de poesía, entre muchas actividades.

La respiración nos da el ritmo del poema

No creo nunca haber puesto a la mujer en un lugar subordinado de nada. Quizás la nombre, o me nombre (puesto que soy mujer, pero no puedo hablar por todas), con las dificultades que implica, pero nunca la pensé derrotada. Lo que sí puede ser es que hable exageradamente, pero ése es sólo un aspecto con el que me burlo y me siento graciosa.

Me gustaría poder escribir y que se escuchara el sonido ambiente, el murmullo de las cosas alrededor. No sé si lo conseguí, seguiré buscando eso.

La respiración nos da el ritmo del poema, la cadencia. Y con la respiración viene también la emoción. No respiramos igual cuando lloramos que cuando reímos o cuando estamos apáticos.

¿A qué recurrir? La vuelta al YO. El yo como refugio, como poema, no como sinónimo de egoísmo. Como abrazo.

Mi posición es de burla, de chiste. Amo ser una minita y amo ser feminista porque quién dice que no me puedo pintar los labios de rojo para ir a gritar a una marcha. Creo que soy y somos este lío de sensaciones.

Entrevista a la autora. Salta 2021

Escuchar esa banda hoy

es igual que escuchar mis pensamientos
y creerme la ficción.
¿Qué es real en este
río?
(No puedo decir rizoma)
¿Cómo detener ese hilo?
Sigo tirando
a pesar de saber que
en algún momento se va a cortar.
A pesar de saber que antes
va a terminar de romper el elástico de la bombacha
y se va a caer.
Todo se cae.
El problema es la exposición:
Mi yo desnudo
hombros caídos
hacia adelante.
No puedo esconderme bajando la cabeza.
Sigo tirando.
¿Qué es la vergüenza?
A veces me veo linda y espero que me miren
sin filtro,

es decir,
cara a cara.
Aunque vuelva a hundirme en la vergüenza.
Vení.
Mirame.
Y me muerdo los labios
porque a veces respiro así.
Deseo.
Mirame,
despacio
como si yo fuera nosotros.
Ahora
me siento en el rincón
de la incredulidad.
Sigo tirando el hilo.
La cuestión es por qué esperamos escuchar el sonido
del desmoronamiento.
Por qué buscamos ser testigos
y no lo frenamos antes.
¿Por qué no lo freno?
Extiendo la sensación
y permito que brote de la fuente.
El descorche de estar sola.

Y

hoy todo es agua.

No son fantasmas.

No es hastío.

No, nomequieromorir.

Ni la noche.

Ni el amor.

Ni compresión.

(¿Qué es eso?)

¿No es suficiente la empatía?

Paréntesis: La primera vez que leí la palabra empatía fue en el 96 por la

nota suicida de cobain.

Tampoco la entendí entonces.

¿Este hilo son mis pensamientos?

Digo río.

Empatía.

¿Acaso alguien la entiende?

No es de extrañar.

Más bien una coraza

que habla de la noche solitaria que atravesamos.

Pero ojalá pudiéramos verlo.

Ojalá la epifanía del amor.

Ojalá la epifanía del yo sea nosotros.

No,

no

me

quiero

morir.

No es el hastío.

No es un hilo.

No es el pensamiento

o si.

Sólo es un día largo.

Vení,

sentate al lado mío.

Inédito

¿De qué está hecha la luz
que busco en mí?
Escribo un kent
en medio de mi pecho
y aguardo
por lo menos
un silencio.
A la vez,
no paro de sacarme
tierra de los párpados,
de soplar
los bordes de la ventana.
Afuera el viento
peina los árboles,
podría pasar horas
mirando esa danza
que son los ruidos de la avenida
cuando pasa eso.
Gasté mis uñas
y perdí las llaves.
¿Cómo es esa luz?
¿Una felicidad?
¿La renuncia?
¿Los brazos livianos?
¿El viento?

Inédito

Llorarle al asfalto

la piedad de los días.

Inédito

¿Alguna vez sentiste

las gotas de la ducha
en tu cuerpo?
En la piel un
tintineo.
Una
a
una
y
todasalavez.
No existe nada más.
La codicia desaparece
cuando sabemos que todo
desaparece.
Ojalá
la muerte
y el dolor
fueran gotas
que tintinean en mi cuerpo.

Inédito

Dibujo círculos con la mirada

o quizás son nubes planetas
planetas nubes de colores
al lado del block M
al pie del edificio una palmera
mi yo sobre un zócalo.
Formo los ángulos de ese cuadrado con los pies.
Mi cuerpa sigue el juego.
Es fácil
cuando exhalo.
Todo es fácil cuando exhalo.
Y cuando juego
cuando ondulo.
Arriba abajo.
Derecha izquierda.
Parece que me pierdo y no.
Voy al juego.
Y a exhalar.
Mi cabeza cae.
Mis ideas caen.
Cae el mundo y sus horizontes.
me veo.
Me desdoblo.
Y aquí también.
Finalmente
quién soy
(otra vez).

Y vuelvo a mirarme.
En ese instante.
Y puedo verme ondular.
Ondulo hombros cabeza pelo.
Pecho.
Pecho.
Pecho.
Inhalación-exhalación.
Marítima.
Oceánica.
Pero más exhalación.
Alguien una vez me dijo
que el problema de los asmáticos son las exhalaciones.
Sin embargo,
mi memoria recuerda una infancia con elefantes sentados en mi pecho.
Habitaciones agigantadas
y yo,
una fer pequeñita,
diminuta,
aplastada.
Ojalá nunca deje de exagerar.
Abro el pecho
los brazos
ahora
ramificada

y un hilito de aire me desarma
en mi abrazo.
Extasiada.
Así debería saber el amor.
Ese aire,
sacudón
despeinado
y no de publicidad.
El detalle
aunque más tarde el recuerdo
de ese detalle nos destruya
una vez más
pero para mal.
Y quién dice que ahora mismo no hay amor.
Sin cinismo.
La vergüenza persiste
al teclear, escribir, releer, corregir y postear.
No digamos publicar
(¿qué es eso?).
Una mancha de vergüenza.
Mi existencia latiendo.
Más allá
siempre amor
siempre viento
siempre mar.

Inédito

LUZ SALDÍVAR

Actriz, escritora, docente, directora y productora teatral, gestora cultural. Nació en Asunción del Paraguay. Licenciada en Filosofía y Letras. Integró el elenco teatral de la Universidad del Oriente de Venezuela (UDO). En Asunción, creó el grupo Rara Avis Escena. Estuvo a cargo de la Dirección de Formación y Divulgación de la Diversidad Cultural en la Secretaría de Cultura del Paraguay. Participó como panelista en Ferias del Libro nacionales e internacionales. Coordinó un ciclo de escritoras paraguayas. Fue jurado de concursos literarios nacionales. Publicó un poemario *Camalotes rojos*, El Ombligo del Mundo, Asunción, 2012 y un libro de cuentos *Odio Strawberry fields forever y otros cuentos*, Arandurã, Asunción, 2017. En 2022 publicó *Cantos de la muerte*, poemas, Asunción, edición de la autora. Con su obra literaria formó parte de antologías.

La palabra

La palabra es una forma de interpretar el mundo desde la mismidad de la persona. La palabra se materializa a través de la escritura, se desborda, se da a los otros, y ofrece un espacio donde cada escritor o escritora puede confrontarse con su verdadero ser.

Entrevista a la autora. Asunción del Paraguay, 2021

Balada

Cubriste mi cuerpo de azucenas
y me juraste amor eterno
me bañaste con agua serenada durante siete noches
y cantaste una conmovedora trova de Guiraut de Bornelh…
Freíste mi hernia crural en aceite de motor
y me encerraste con un escorpión lunático.
Corriste a los brazos de tu morena
pero pronto te cansaste…
La constelación de Casiopea fue tu presente de reconciliación
sin embargo, eran tantas las infamias…
Arrojé tu amor a un desagüe cloacal.
Volviste suplicando perdón
e interrumpiste mi merienda
de té y tostadas.
Mi desprecio te pulverizó para siempre
recogí tus cenizas...
¡y tenían sentido!
eran polvo (más no enamorado)
sino de hornear (para practicar la receta de Doña Clara y Sarita)
Al fin pude limarme las uñas
y esperar la telenovela brasilera de las siete
en donde si se veían auténticas escenas de amor.

de *Camalotes rojos*

IV

Verde oscuridad,
el paisaje disolviéndose
en la tarde.
Es un flácido óbito,
perezoso.
Percibo acordes soterrados, mientras una luciérnaga pérdida
apenas se enciende, ya se debilita
como la vida humana.
Ya debo dormirme, ya debo dormirme, ya debo dormirme.
El sueño es la única certeza.

de *Cantos de la muerte*

V

El amor es un rasguño de gato, dijo ella mientras pasaba sus dedos por los pétalos amarillos de la rosa que le habías dado. Se puede aspirar el ruido de la flor, dijiste. La rosa golpea. El amor es también dolor. Por qué somos tan diferentes, yo y mi condición de Asperger, vos y tu lógica. Entonces te reíste de ella, tan naif a pesar de las finas arrugas que ya comenzaban a perfilarse alrededor de sus ojos. Tan iguales físicamente pero tan diferentes. La noche invadió a tus ojos, a tu piel. Tuviste miedo, constantemente te atemorizaban las sombras, ella presintió tu intranquilidad como siempre adivinaba todo lo que a vos te afectaba y te tomó de la mano, en la otra tenía la rosa. Vos te dejaste guiar mientras la noche ya los fagocitaba, ella dijo, la rosa sigue martillándome en las sienes.

de *Cantos de la muerte*

Gondwana I

Tu condición de cuerpo fragmentado,
nublará el origen de albedrío pleno.
De vuelo.
Pensarás que siempre fuiste solo un trozo:
pierna izquierda,
hígado, o hueso sacro.
Serás apenas una sierva de uñas y labios pintados,
hasta que vislumbres que las partes contienen el todo.

de *Pangea,* inédito

Gondwana II

Perra maldita, te llamarán
aunque toda la humanidad despuntará de tu vagina.
Dirán que por tu culpa se perdió el Edén
pese a que fuiste víctima del engaño.
Arderás en las hogueras acusada de brujería
por sanar a los enfermos.
Cuando tengas inteligencia y lucidez serás despreciada
por parecerte en demasía al hombre,
si la simpleza es tu signo conocerás la burla por lerda.
Cuando oficies de prostituta se acostarán contigo y después de pagar tus
servicios te escupirán a la cara.
Respetarán a una mujer discreta, pero admirarán a la
exuberante.
Los caballeros las preferirán rubias
pero se casarán con las morenas.
La gorda, será repulsiva,
la flaca, desabrida.
Con siliconas en los pechos, falsa
pechos pequeños, seca.
Si elegiste ser soldado, marimacho
la artista, la loca.

~ Palabras al viento ~

La minifalda la usaran las calentonas,
pollera larga, la amargada.
Serás llamada puta barata
pero todos los seres humanos saltarán de tus entrañas.

de *Pangea,* inédito

Laurasia, la hermana

Mientras caía el arroz sobre
mi blanco vestido de tul y él me besaba en la boca
soñando con la noche de bodas
yo solo pensaba en los verdes campos de Avalon
donde el viento estaría arrojando pétalos de manzanos
a todo el reino.

de *Pangea,* inédito

Danzando

Bailar.
No en discotecas, templos del consumismo
bailar descalza
sobre la hierba húmeda
bajo las estrellas
en alas de la noche.
Bailar.
Como un derviche
como una guaraní en el areté guasú.
Como Shiva, señor de la danza.
Que la cadencia sea cósmica.

de *Extraña Claridad*, inédito

Monólogo de Marina

Marina: Si Serguei me hiciese caso nos hubiéramos evitado tantos malos momentos, pero no, es un cabeza dura y yo no tengo la suficiente fuerza de voluntad para enfrentarlo. Prefiero escaparme, escribiendo o teniendo aventuras con otros hombres. En realidad, odio ser tan sumisa. Una mujer es arrojada a la vida para darse cuenta que desde tiempos remotos existen reglas y normas que la esclavizan y de la cuales es difícil zafarse porque no es sólo algo externo, sino que la opresión viene desde nuestras propias cabezas en forma de censuras, de prejuicios y lo que es más grave, es que estas cadenas mentales son vistas como algo normal por nosotras mismas. Yo me doy perfectamente cuenta de la situación y no hago nada al respecto. Y entonces opto por el enamoramiento, por seducir a las personas y luego desecharlas como si fuera un vulgar Don Juan, es más sencillo que rebelarse o quizá es también una forma de sublevación.

Fragmento de *La Noche*, obra teatral inspirada
en la vida de la poeta rusa Marina Tsvetáieva., inédito

~ Palabras al viento ~

Monólogo de Gertrudis

Gertrudis: (Escenario alto, luz sobre ella, está sola en su recámara esperando a su hijo). Comprendo el porqué del enojo de mi Hamlet. Siento el desprecio que me tiene. Quiero su amor y respeto. (Pausa). Cómo podría explicarle que desde niña me educaron para ser una reina, que me enseñaron a bordar, a tocar la mandolina y a cantar canciones hermosas, a vestir bien, a caminar erguida, a ser gentil, a agradar a los nobles y a las damas de la corte. A obedecer a mi padre quien eligió a mi marido y me dijo que siempre debía cumplir sus deseos. Y luego enviudé y mi cuñado me propuso matrimonio. (Pausa). Cómo decirle a mi hijo que no tuve opción, que, si me negaba a casarme, ya estaría muerta o encerrada en una oscura mazmorra. (Sale).

Fragmento de *Ofelia iba fluyendo*
inspirada en Hamlet de Shakespeare, inédito.

Monólogo de Ofelia

Ofelia: (Luz sobre Ofelia que está en el estanque. Mirándolas con desdén). ¡Callen, señoras! Mil años después de mi deceso la gente seguirá repitiendo que morí a causa de una pena de amor. Dirán que “enloquecí” del dolor. Y esta historia “tan sensible” y mentirosa, saltará de boca en boca. Pero no fue el desamor de un príncipe medroso por lo que decidí sacarme la vida. Estaba harta de la jaula, de las alas cortadas, del obedecer a ciegas, de tener anhelos y no cumplirlos. Pero, sépanlo, mi decisión de arrojarme al río fue mejor que cualquier imposición. (Ofelia se hunde definitivamente en el estanque. Oscuridad y silencio).

Fragmento de *Ofelia iba fluyendo*
inspirada en Hamlet de Shakespeare, inédito.







VORIA STEFANOVSKY

Poeta y escritora de origen gitano ruso del grupo Sinti, no sabe dónde nació, su familia no lo recuerda, recibió su primer documento en Brasilia.

Doctora y Magíster en Literatura. Investigadora en el Grupo de Investigación en Literatura Brasileña Contemporánea de la Universidad de Brasília. Graduada en Periodismo y Artes. Investigadora del Mnemosyne, grupo de investigación sobre Memoria, Historia y Literatura de la Universidad de Brasília. Investigadora de las cuestiones de género y mujer gitana y de la literatura romaní, que fue el tema de su tesis doctoral.

Escribe poesías. Actualmente escribe un libro teórico y una novela mientras va juntando sus poesías-aire para poder vivir.

A los 10 años fue retirada violentamente de su familia gitana circense e itinerante y llevada a una institución donde tuvo sus primeros contactos con la escritura. Cuando vuelve a su familia gitana, había ganado documentos y otro nombre: Paula. La niña decide seguir estudiando y desde ahí traba una gran batalla cultural interna y externa al grupo para poder llevar ese deseo adelante.

Activista por los derechos humanos, reside desde hace varios años en Buenos Aires donde dirige el Observatorio de Mujeres Gitanas y es vicedirectora del Observatorio Gitano.

Voria, mujer y poeta romaní

Estos poemas que presento aquí se titulan Poesías-Aires porque fueron escritos, en su gran mayoría, en Buenos Aires, ciudad donde elegí vivir y que hoy vive en mi corazón. Este nombre también se relaciona a que, como al aire, necesito la poesía para vivir.

Descubrí muy temprano mi necesidad de hacer poesía. Y digo hacer y no escribir, porque ya eran parte de mi vida antes de escolarizarme. Aprendí a escribir algo tarde, a los 10 años, antes de ello ya buscaba entender lo que decían las personas en distintas lenguas y acentos, en donde el circo familiar se ponía en pie para cada nueva temporada.

Crecí en un circo que viajaba entre ciudades y países y a cada nuevo paisaje yo solía imaginar, por horas, cómo sería la vida en aquel lugar, cómo pensarían aquellas personas, qué les gustaría. Así me divertía mirando el mundo, afuera, desde el lado interno de un auto o de una carpa. Creaba diálogos entre las personas que veía pasar, daba voz a los árboles, animales, objetos. Siempre había un mundo nuevo a descifrar.

El contacto con las personas de esos paisajes ajenos, casi siempre era estricto a las funciones del circo, donde yo, también payasita, me hacía entender y buscaba leer las reacciones, los gestos y las desconocidas palabras del público.

Fue bajo una lona de circo que empecé a crear mis primeras poesías, orales, cortas y fáciles. Las pensaba como canciones y cuando me parecían chistosas las cantaba en el circo. Cuando me salían tristes, las usaba para que me comprasen rosas en la entrada de los espectáculos.

Aprendí a leer y a escribir de manera sorpresiva para mí. Creía que me conservaría oral hasta mi muerte, como lo había sido casi toda mi ascendencia. Cuando a los 10 años fui llevada por la policía a una

institución católica a raíz de una denuncia falsa y prejuiciosa que informaba que yo era una niña robada por los gitanos, o sea, por mi familia. No tenía documentos y sólo volví a mi grupo al cabo de casi dos años, traía entonces otro nombre, para mí ajeno y raro, y muchas poesías tristes, pero ahora escritas.

Volví al circo con un sueño, quería seguir estudiando y quise escribir. Soñaba que desde allí podría ayudar a otras niñas romaní, como yo, para que jamás fuesen víctimas de los estereotipos. Estas historias vividas se entrecruzan hoy en mi poesía, directa o indirectamente, como en "La gitanita robada".

Llegué a terminar la maestría y el doctorado en Literatura, superando muchos obstáculos internos y externos a la cultura. En mi tesis doctoral investigué sobre la literatura romaní y su relación con la identidad en reconstrucción, en la contemporaneidad. Estas investigaciones empezaron en 2006. He sido considerada la primera mujer romaní en obtener un doctorado en América Latina, lo que me llenó de orgullo por haber logrado una parte de mi sueño, y a la vez tristeza, porque quisiera que no fuera yo la primera en América y que no fuéramos tan pocas las mujeres romaní doctoras en el mundo.

De allí empecé a dedicarme más profundamente a la temática de la mujer romaní, a la escritura de las mujeres y a todo lo que se relaciona al género en relación a nosotras. Siempre fuimos las responsables por la transmisión de la tradición y hoy es parte de la manutención de la tradición luchar por el desarrollo de la mujer romaní en todos los ámbitos. Lo que, claro, significa trabajar por todo el pueblo.

Cuando hablo de mujeres en mis poesías, represento mujeres romaní, pero cuando trato la violencia de género, algunas veces amplio mi mirada de manera a que el yo poético pueda ser una mujer gitana o no gitana, como en "El día que no me olvido".

La poesía ha acompañado mi vida y mis memorias, algunas personales, otras colectivas y también la memoria de los otros, como las de los familiares que me contaron de nuestros antepasados.

También se mezclan algunas de mis percepciones sobre lo observado en la vida itinerante de mi niñez, o en el dolor de los míos, como en la poesía "Acróstico no olvidado" en que hablo de mi bisabuelo y su silencio dilacerante sobre cómo sobrevivió a Auschwitz.

Mis escritos poéticos también acompañan la vida de mi pueblo, junto a mis vivencias, a lo que aprendí en mis investigaciones académicas y, es ahí cuando mi poesía se vuelve más social, más activista.

El hecho de pertenecer a una etnia que ha sido perseguida y subalternizada, antes como hoy, es algo muy significativo. Cuántos gitanos y gitanas fueron silenciados por la historia y por la realidad diaria misma, en la que ser diferente y querer seguir siéndolo, es todavía inaceptable para muchas personas. Mi poesía anhela ser la unión de muchísimas voces gitanas silenciadas, añadidas a mi voz, la suma de la memoria de mi pueblo a las mías, más el ruido constante del espacio de traducción y negociación cultural que hoy habito inevitablemente.

Es la primera vez que las Poesías-Aires salen de su archivo, temerosas, a sabiendas de su simplicidad, propia de su función de ser parte de la respiración poética. Ellas decidieron hacerse fuertes, tomar más aire y andar, como sólo sabemos seguir las mujeres.

Aquí están ellas: las escribo para vivir.

Entrevista a la autora. Buenos Aires, 2021

Poesías-Aires

Poesías-Aires son,
poesías simples, comunes, sin pretensiones.
Sin arte mayor que la de haberme permitido sobrevivir,
mantener viva la voz de mi corazón,
pese a …
A pesar de…
Aun cuando…
Aunque…
No obstante…
Nómadas, itinerantes, trasnacionales,
a la vez que
Íntimas, secretas, segregadas.
Escritas, casi todas, al abrigo de un país que elegí amar,
identificación apasionada desde que pisé su suelo,
por primera vez,
enamorada.
Que me invitó a repensar, reflexionar,
¡re hablar!
Siempre en un café.
¡Buenos Aires!
Algunas escritas al cobijo de otro país,
que aprendí a amar

eternamente, suelo que me recibió nómada,
sin letras, sin papeles.
Dibujé en su suelo,
dentro de un enorme corazón,
mi primera firma.
Que me llenó de ilusiones y planes,
me suavizó la voz,
me enterneció la mirada,
Brasil.
Poesías influenciadas por la profundidad
de una Rusia distante, que me dio el nombre
de uno de sus ríos.
Donde nacieron mis ancestros, de donde se fueron
nostálgicos.
De donde heredé los ancestrales nombres
de mis hijos.
Poesías con influencias de la intensidad de otro país,
suelo donde nació la que me dio la luz
y vio la luz por primera vez.
El tiempo que allí estuvo,
dibujó pájaros imaginarios,

de paraíso perdido, lugar afectivo,
que construyó mis memorias,
de las historias de otros.
Tejidas en ausencia presente.
Añoranza de lo muchas veces escuchado.
España.
Poesías sentidas desde la voz entrañada de un Pueblo que amo,
incondicionalmente, desde que escuché
los primeros latidos,
de un corazón materno.
Compasado, armónico, fuerte,
momento olvidado siempre presente.
Herencia amada que dejo a los corazones
que estuvieron en mi vientre,
escuchando los mismos latidos.
Los Gitanos.
Los Romà.
Los Sinti.

de *Poesías-Aires*, inédito

Tango gitano

(A la hermosa Buenos Aires,
en la alegría y en la tristeza)

Sin casa, sin lugar bajo mis pies,
vuelo, sin alas, por Buenos Aires.
Pálida, flaca, fría.
Sin estar y sin ir, busco.
Donde el calor de las promesas.
Donde la risa, dónde.
El destino de un amor gitano,
el dolor del tango.
Soy yo, la mala mina,
la que osa hablar, la que argumenta, la que no se calla.
Sos vos, el picaflor,
el que seduce y se deshace de mis sueños romaní,
dejados en los cafés, en los parques, en las librerías,
en los libros sin leer, en las páginas sin escribir.
En cada rincón de esta ciudad hay un pedazo de mi ser.
Destrozado el de la zurda, todavía amo,
la ciudad, el pueblo y ¡a vos!
Idealizando todo, te invito a caminar,
juntos.

Otra vez, la última, pienso.
Partida en mil, todavía vivo en mí.
Soy gitana, itinerante eterna,
habitante enamorada de dos mundos, dos países, dos pesares.
Entre el tango y el jazz sinti.
Entre la milonga y el flamenco.
Me junto, en un samba agitanado,
Saco fuerzas de las pestañas,
me regenero en mí.
Quijotesca romaní,
vuelvo a caminar… hacia mis venas.
Dónde.

de *Poesías-Aires*, inédito

Odisea diaria

(A Rosa Teodorovich, in memorian,
gitana argentina, valiente, luchadora)

I. In extremis

Ya en casa.
Llego, puedo respirar.
Soy interrumpida por los reclamos de mi marido.
-¡Cómo! ¡No trajiste nada!
Escucho, pienso,
el domingo paseo sin mis polleras…

II. Salgo a pasear…

Vestida con mi pollera, salgo.
El pañuelo reluce al sol.
Miradas torcidas, rostros pálidos.
Tienda cerrada, no puedo entrar.
Paseo…
El señor de uniforme limpio
mira, sigue, no disfraza.
Su mirada traspasa
el largo de mi vestido.
Sus pies tocan mis huellas,
limitan mi caminar.
Incómoda,
siento.
No hay café, se terminó el té, agua no hay, mate tampoco.
Indagaciones, juicios, debo levantarme antes de…
Algo tengo, como.
Nada que hacer, vendo.
Pasadas rápidas, ¡huyen!
Manos se aferran a hijos.
Carteras se aprietan en contra los pechos,
acelerados, rehúsan, niegan, no lo ven.

III. Volviendo a casa…

Miradas masculinas, lascivas,
cuánto gitana, dicen.
Está tu marido, preguntan.
Huyo apresurada...
Vuelvo.
Sin compras, sin regalos, sin descanso, sin diversión.
Hago seña.
El colectivo no para.
El taxi casi paró, al no verme en la lluvia.
¡Mala suerte!
¡Una gitana! ¡Seguro que ha sido ella! Escucho los gritos.
Corro.

de *Poesías-Aires*, inédito

Acróstico no olvidado

(A mi bisabuelo, sobreviviente del Samudaripen,
el Holocausto romaní olvidado por la historia)

Sólo por la noche, la luna.

Amplio se hacía el tatuaje en su brazo.

Mudo, erecto, el bisabuelo caminaba, enfurecido.

Un sonido posible solamente, el violín, extenuado.

Desde la cuerda de oro a la locura de sus ojos.

Andaba entre memorias, siempre en círculo.

Reía alto ¡A las carcajadas! Se tiraba al suelo, al lado del violín.

Imaginándose en el ritual diario, quizás, ser el héroe, siéndolo sin saberlo.

Ponía fin, así, en las culpas sin fin.

Ensangrentando de a poco, la Z ennegrecida.

Nunca dijo porque se reía, lo sabía yo, desde la memoria de los otros.

de *Poesías-Aires*, inédito

La gitanita robada

(a la niña de 10 años que me habita
en las noches de lluvia y viento)

La campana retumbaba, hacía eco la voz,
de la gorda monja, de los flacos niños.
Huérfanos.
¡Preciosa! Gritaban entre risas.
Mi llanto contenido, mi sonrisa protectora.
Ante el pecado de la mala origen.
¡Treinta padrenuestros!
¡Sesenta avemarías!
Al del orgullo de la origen mala,
¡Ave María! Treinta días,
sin ningún postre, maíz para las rodillas.
Las manos rojas, entumecidas.
Palmeta, por ser niña gitana.
-¡Perdón Dioscito mío!
Nací así, no lo pedi... y me gusta.
¡Hija de herejes!
¡Por nosotros protegida!
¡Bendícenos, bendícela!
¡Perdónalos!
Amén.

de *Poesías-Aires*, inédito

CAMILA VÁZQUEZ

Nació en Rosario de Santa Fe en 1994. Vivió gran parte de su infancia y su adolescencia en Merlo, San Luis. Actualmente reside en Río Cuarto, Córdoba. Es Profesora y Licenciada en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Trabaja como docente en escuelas secundarias y dicta talleres literarios. Coordina el espacio Casa de Poesía en la misma ciudad donde reside.

Algunos de sus poemas aparecen publicados en la revista VersoRaíz, hojas de poesía, Río Cuarto. Publicó la plaquette *Las mujeres que esperan*, Elemento Disruptivo, 2019; los poemarios *Yeguariza*, Kintsugi Editora, 2020 y *Tautea*, AguaViva, 2022. Ganó los premios Bienal de Arte Joven de Buenos Aires en la categoría Poesía, 2021; el Premio Estímulo a la Escritura de la Fundación Proa, Fundación Bunge & Born y La Nación, en la categoría Narrativa breve, 2022; ganó el concurso Nosotras movemos el mundo, organizado por el Centro Cultural Kirchner en 2022, en la categoría Manifiesto.

Integra las antologías *Flotar* y *Campo*, Proyecto Camalote, 2020-2022; *Amenaza y maravilla* (Gog y Magog, 2022) y *Poetas argentinas 1981-2000*, Del Dock. Milita en el Colectivo Cultural Glauce Baldovin.

Escribe una columna sobre escritoras argentinas para el medio feminista La Marea Noticias.

Ese galope hermoso de la poesía

Cuando aprendí el código escrito de esta lengua, lo primero que hice fue escribir historias. Precarias historias que, como los textos épicos, se contaban en poemas. Después fui a la escuela y aprendí una poesía estereotipada, sublime y rosa, éso era mentira, ésa no era la poesía que me interesaba. Abandoné la poesía y llegué hasta el cuento. Tan vital era la ficción en mi vida que, para soportar los dolores que a veces guarda el corazón de una niña, dije muchas mentiras. No sabía entonces que allí había un germen de la escritura.

Tuvieron que pasar muchos años hasta encontrarme de nuevo con ese lenguaje primigenio que es para mí la poesía. A pesar de que soy correcta en mis maneras -mis amigas brujas dicen que es por mi signo solar- tengo una gran insurrección adentro que apenas logra salir en mis poemas. Por eso, la pulsión lectora que me mueve me llega siempre por un borde, una ranura por la que filtra el agua.

De alguna manera, a mis veinte años, la poesía volvió como un caudal, como un destino. La dejé llegar. En la universidad leíamos a los clásicos y aunque de ellos aprendí tanto, por fuera, en ferias de editoriales independientes, cerca de mis amistades y de mi propio hermano, un gran lector, fui escuchando ese galope hermoso de la poesía. Así, ella volvió a ser ese lazo fundamental con la vida.

Yo, que no tengo dioses, encuentro un espacio sagrado allí. Sagrado y profano. Un lugar para hacer cosas con el sentido y con la música. Para conjurar algo así como un encantamiento. Para encontrarme con otres.

Como dijo el poeta Juan Gelman, “con estos versos no harás la revolución”. No creo que la poesía tenga una utilidad concreta, pero creo que es un espacio de libertad en la lengua. También, como dijo Roland Barthes, “la literatura le hace trampas a la lengua con la lengua”. Y creo que

esa es su potencia. En un mundo de utilidades, la poesía no es algo útil: es algo hermoso. Bello no en el sentido de belleza estandarizada, bello porque persigue efectos estéticos que le hacen algo al corazón, posiblemente, que trae a la palabra otra forma de nombrar, de apropiarnos del idioma que a veces habla por nosotres.

Desde 2015, en que me prendí con el cuerpo a la consigna del "Ni una menos", no he hecho más que tejer una genealogía personal y lectora de autoras mujeres y disidentes.

Entre algunas poetas que me maravillaron puedo nombrar a Estela Figueroa, a Elena Anníbali, a Claudia Masin, a Sharon Olds, a Mirta Rosenberg, a Diana Bellesi, a Mary Oliver, a Glauce Baldovin. No lo elegí, no ocurrió como un mandato de época, más bien fue un deseo ferviente. No me interesan las etiquetas "escrituras de mujer", no creo en el género mujer como un destino, si creo en él, es como una mera pregunta. Un horizonte con el que me peleo y, como con la lengua, al que le hago trampas.

Pero, así como leo poesía, leo también otros géneros -reitero que, para mí, la literatura es espacio de libertad-. Así, leo, en simultáneo, ensayos, poesía, narrativa. La literatura argentina me parece fascinante. Me maravilla pensar el territorio, eso que los blancos llamaron el campo, pero es el monte -yo misma me crié allí- y en los sujetos insurrectos que allí habitamos, los que nos escapamos siempre de la civilización. Eso persigo en la escritura, aunque falle: escaparme de los gestos civilizatorios. Liberar la lengua y con ella el deseo.

Por eso, en estos poemas que aquí les comparto, aparecen algunas menciones a los mitos que nos arrebataron a nosotras, estas otras insurgentes de la patria.

Entrevista a la autora. Río Cuarto, 2021

~ Palabras al viento ~

Abismo

ay
si te soltara
yegua mía
yegua de mí
¿hacia dónde correrías?

de *Yeguariza*

inminencia

solo castigos curan
almas descarriadas

solo castigos curan
almas descarriadas
a fustazos se las vuelve mansitas
so so
se les dice
ni un relincho
ni un llanto

pero cuidado
las yeguas despiertan en la noche
es la llorona que les chista
la lengua del mal

toda la pampa en silencio
algo brota desde adentro
es el cuero
hierve

en los campos de enero brota
humedad del suelo
galoparías libre si entendieras
el prado
su lenguaje amplio

¿qué dice?

de *Yeguariza*

gaucha anarquista

un llanto en el aire lo anunciaba
tarde infinita parecía decir
librame esta pampa de machos

gaucha anarquista no dudó
tenía fácil el don de seducir
con los dedos llenos de azúcar
les chistaba una rima
los pobres venían inocentes
lamían extasiados el terrón

después era cosa de nada
montar a los salvajes
con voz dulcísima prometía cielo
había que verla desplegar su magia
juran que al último
lo condujo hasta la selva
y en la espesura
arrancó el órgano maldito con el facón

de *Yeguariza*

no se domestica un río

como en la crecida del río rocoso
así no se puede amar
arrolla de raíz árboles y la piedra centenaria
no habita ahora el mismo lugar
nadadores mueren
su caudal podría ser dique
remanso pesquero que cambie la flora
tampoco la valla retiene el chorro
efervescente
revienta
y entonces como con el agua como con el amor
como se educa
no se domestica un río no es caballo
y aun así el caballo puede virar galope
en patada trasera
el agua su afluente a otros afluentes
el curso
amor río caballo
tienen en común
un pulso es que viven
no son seguros
en la naciente tormentas cesan

días después el agua
es gracia inmersión de verano
olvidamos el anuncio de la catástrofe
pero un río es catástrofe
la sierra se abrió en sí
para que existiera
piedra centenaria se movió de lugar
pulida y brillante
ahora sabe
un río se desborda
un río se aplaca
su secreto no es el límite
es el ritmo\

de *Tautea*

Liríope

la gente de nuestra familia
está condenada a vivir en los charcos
hijo
a cubrir la oscuridad del fondo
con hermosos pétalos

vení conmigo al pantano
nuestra casa
en mi vientre húmedo siempre
tendrás cobijo

no mires para abajo
no te mires
esta es nuestra riqueza

las flores somos dueñas de toda la superficie

Tríptico de poemas inéditos escritos a partir de la lectura
del ensayo: *El sacrificio de Narciso* de Florencia Abadi

Eco

estuve siglos en el follaje
no podía escribir otro poema
si tenía apenas la canción de pájaro que dejaste
el idioma de tu hermosura
clavado en la boca en el oído
una maldición

ahora que recobro mis huesos de aire
te persigo en el bosque
no te encuentro narciso

estuve siglos en el follaje tanto tiempo callada
para alcanzar un sonido que no tenga
tu reverberancia
ya que mi mundo está hecho de voz
y el agua es tu lengua desdichada
traeme en el oleaje la historia de tu muerte
que mi canto te devuelva la condena
y mi destino de espejo sea tu daga
¿no lo ves?
nací para complacerte

Tríptico de poemas inéditos escritos a partir de la lectura
del ensayo: *El sacrificio de Narciso* de Florencia Abadi

Narciso

a quienes imploraron por mí
a eco ninfa de la voz
a liríope
reina florecida
a mí mismo
el más hermoso de los varones
que vi en el agua la figura de un dios

y era mi rostro
no soy grandioso
si no me miran
no existo

soy bruto
pasé mi vida en una cueva
no supe cómo era tocar
el cuerpo de la persona amada
su tersura

no sirvo
estoy lejos de mis propias manos
titilo

pero soy toda oscuridad
a los que hagan de mí una historia
no me quise demasiado
no me quise nada

ni en las cuevas
ni en la cárcel propia
el amor es un fenómeno ajeno
siempre está en otra parte.

Tríptico de poemas inéditos escritos a partir de la lectura
del ensayo: *El sacrificio de Narciso* de Florencia Abadi








ISBN 978-631-6573-02-5
9 786316 573025